Los prodigios de la vara y capitán de Israel

Antonio Mira de Amescua

El texto LOS PRODIGIOS DE LA VARA Y CAPITÁN DE ISRAEL presentado aquí está basado en su edición príncipe en PARTE TREINTA Y SIETE DE COMEDIAS NUEVAS, ESCRITAS POR LOS MEJORES INGENIOS DE ESPAÑA (Madrid: Melchor Alegre, 1671). El texto fue preparado por Vern Williamsen en el curso de sus investigaciones. Luego fue editado en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- NACOR, egipcio
- ELIACER, veedor egipcio
- FARAÓN, rey de Egipto
- TERMUD, su hija
- MOISÉN, hebreo
- MASAR, gracioso
- ARÓN, hermano de Moisén
- MARÍA, su hermana
- JETRO, madianita
- DATÁN, hebreo
- SOLOMÍ, esposa de Datán
- AVIRÓN, hermano de Datán
- SÉFORA, hija de Jetro
- ADAR, pastor
- JOSUÉ
- Un ÁNGEL
- MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Suena un tambor y salen NACOR y ELIACER, egipcios

NACOR: El militar alboroto
me obliga, amigo Eliacer,
a preguntar por saber
la causa de este rumor;
que como yo he estado ausente
tanto tiempo de esta tierra,
no he sabido de esta guerra.
ELIACER: ¿Eso es pedir que lo cuente?
NACOR: Sí, amigo.
ELIACER: Pues escuchad;
que brevemente sabréis
la causa y pretexto. Veréis
por los ojos la verdad.
Sabed, que el rey de Etïopia,
rey de bárbara opinión,
rendir quiso a Faraón
fïado en su mucha copia
de soldados.
NACOR: ¿Y qué causa,
siendo convecinos todos
y tratados por mil modos
en la amistad, puso causa?
ELIACER: Sobre una ocasión bien leve
se deshizo el amistad
que quien tiene voluntad
de reñir, presto se atreve.
De una peculiar cuestión
en los tratos comenzó,
y a fe que caro costó
al principio a Faraón.
Porque los nuestros volvieron
de Etïopia maltratados,
y fueron tan apretados
que a los pies alas pusieron.
Mas ya veréis que gozosos
en bien han trocado el mal,
y este atambor es señal
de que vuelven victoriosos.
NACOR: ¿Quién el capitán ha sido?
ELIACER: Un hebreo de nación.
NACOR: ¿Cómo, o por qué?
ELIACER: Faraón

se vio en el caso afligido.
Al oráculo acudió
y, habiéndole consultado
todo lo que había pasado,
aquesta respuesta dio:
"Si en vuestro favor y ayuda
en tan peligroso empleo,
tomáis capitán hebreo,
de que venceréis no hay duda."
Y luego eligió a Moisén,
que sus ejércitos rija.
NACOR: ¿Es el que sacó su hija
del Nilo?
ELIACER: El mismo.
NACOR: ¡Qué bien
que ejércitos regirá
quien de guerra no ha tratado!
ELIACER: Antes es tan gran soldado
que vencedor vuelve ya.
NACOR: Decid, si sabéis, por qué
su madre le echó en el Nilo.
ELIACER: Aunque con rústico estilo,
escuchadme, y lo diré:

Viendo el rey Faraón, que los hebreos
en número crecían cada día,
temió que no creciesen en deseos
contra su potestad y monarquía;
y antes que en este caso fuesen reos,
quiso atajar aquello que temía,
y pretendió salir de estas quimeras
convocando de Egipto las parteras.
Con potestad de rey, aunque tirana,
mandó que en cualquier parto que se hallasen
de la nación hebrea, loca y vana,
si era varón, al punto le matasen,
aunque era acción crüel, poco humana;
pero que siendo hembras, las guardasen
porque haciéndolo todas de esta suerte,
nunca de Egipto tratarían la muerte.
Las parteras, al fin, a Dios temieron,
y aunque el rey como rey lo había mandado,
de aquesta tiranía se abstuvieron

por no ver de su Dios el rostro airado;
otra vez ante el rey llamadas fueron,
riñéndolas no haber ejecutado
al ..... [-onden]
que los hebreos, ya de ellas se esconden.
Para poner por obra el rey su intento,
en público pregón pronunció un bando,
mandando nadie tenga atrevimiento
del pueblo de Israel, caso nefando,
a los hijos varones dar sustento;
sino que luego al punto, aunque llorando,
en el Nilo los echen porque sea
sepulcro el Nilo de la gente hebrea.
Y para que ninguno se escapase
crïándole secreto, se hiciese
general escrutinio, y se mirase
en todo el pueblo hebreo, lo que hubiese
cada tres meses, y se castigase
al que aqueste mandato no cumpliese,
y con tanto rigor se ha ejecutado
que sólo aqueste hebreo se ha escapado.
Nació Moisén, y viéndole hermoso,
sus padres con secreto le crïaron;
llegóse al fin el tiempo riguroso
de los tres meses, y los dos trazaron
de las manos librarle de aqueste oso,
un ataúd de mimbres fabricaron
en él al rapaz tierno le pusieron
y en confïanza al cielo se le dieron.
Entregáronle al Nilo, y su corriente
y la voluble casa del infante
sobre el curso veloz de la creciente
comienza a navegar, pasó adelante
cuando Termud, saliendo con su gente,
a la orilla del Nilo, vio vagante
andar sobre las aguas la cestilla,
y mandó que la saquen a la orilla.
Del ataúd corriendo la cortina,
perlas vertiendo al rapacillo hallaron,
y al instante la infanta se imagina
que al Nilo los hebreos le entregaron
por no ver de su vida la rüina;
quien el pecho le diese procuraron,

y sin saber de madre ni de padre,
ama fue del rapaz su misma madre.
De la infanta, por hijo, fue adoptado,
y como era tan bello y tan hermoso
de todos los egipcios adorado,
de Termud mucho más, y de su esposo;
el cielo sabe por qué oculto hado,
pues teniendo principio riguroso,
y tanto, que quisieron darle muerte
agora es estimado de esta suerte.
NACOR: ¿Quién le quiso matar?
ELIACER: Estadme atento.
Por hacer fiesta al padre y alegría,
Termud se le llevó con gran contento,
diciéndole que viese lo que hacía
en sus brazos el rey, le hizo asiento;
y la corona real que le ceñía
en señal de amistad y por grandeza,
al infantico puso en su cabeza.
Y como quien no estima la corona,
con notable furor la echó en el suelo,
sentida le mostró la real persona
corriéndose al contento un triste velo.
Termud, por inocente, su hijo abona,
que no es presagio aquel del santo cielo,
mas el rapaz, al fin, con ser criatura,
del dios Amón, deshizo la figura.
Un sacerdote quiso darle muerte,
ostentando que a Egipto le importaba,
y mirando la infanta el trance fuerte
lágrimas por el hijo derramaba,
ser infeliz, diciendo, y triste suerte;
mas viendo Faraón lo que lloraba
que no le maten, dice, dando vida
al que casi la tuvo ya perdida.
Creció Moisén. Al fin, llegó a ser hombre.
Hubo esta controversia en Etïopia
el Oráculo dice que se nombre
un capitán hebreo, y con la copia
de soldados gitanos, y su nombre
tendrán los Etïopes, mucha inopia.
Nacor, ésta es su historia, esto contiene,
y aquéste es Faraón que a verle viene.

Al son de chirimías salen con majestad FARAÓN y TERMUD, su hija, y siéntanse

FARAÓN: Con externo regocijo
te puedes mostrar, Termud,
cuando viene con salud
y con victoria tu hijo.
TERMUD: Es tan grande, mi señor,
el regocijo que tengo
que contigo a verle vengo
llena de gusto y amor.
Por muchas partes me toca
el estar con mucho gusto,
y tanto que fuera justo
en esta ocasión ser loca.
Porque esta ocasión abona
la persona de Moisén,
mostrando no ser desdén
el arrojar tu corona.
Y el que con resolución
darlo la muerte intentaba
lo que su vida importaba
verá en aquesta ocasión.
FARAÓN: Bien los sabes ponderar
como parte apasionada,
pero verás si me agrada
cuando le llegue a premiar;
que tal premio darle pienso
que si otro hijo no tienes,
haré, dándole mis bienes
que le dé aroma e incienso
Egipto, pues es testigo
de su notable valor,
que obliga a tenerle amor
aun el mayor enemigo.
TERMUD: Que los pies os bese, es bien
por tan notable favor;

De rodillas

que a mí me le hacéis, señor,
cuando está ausente Moisén.

FARAÓN: Aquesto, hija querida,
no te cause espanto, no,
que no es mucho le honre yo
cuando él me da honor y vida.

Al son de chirimías y atambores, entran en forma de escuadrón MASAR, gracioso, y todos los más que pudieren con bandera y delante MOISÉN con bastón, muy galán, a lo gitano, y todos los demás

MOISÉN: Los pies beso a vuestra alteza.
FARAÓN: Alza, capitán valiente.
MOISÉN: En lugar tan eminente
así ha de estar mi bajeza.
FARAÓN: Tu madre presente tienes,
su mano puedes besar.
MOISÉN: No soy digno de alcanzar
tan gran favor.
TERMUD: ¿Cómo vienes
de la jornada, Moisén?
MOISÉN: Seguro ya de embarazos.
TERMUD: Levanta, y toma mis brazos,
que en la tierra no estás bien.
FARAÓN: ¿Cómo tanto has tardado?
MOISÉN: No he podido más, señor.
FARAÓN: Créolo de tu valor.
Cuéntame lo que ha pasado.

MOISÉN: Después, señor, que partí
al son de trompas bastardas,
animando a tus soldados
el retintín de las cajas,
y yo con nuevo valor
deseando que llegara
tiempo de escaramuzar
para mostrar mis hazañas,
no porque yo confïase
de mí, mas porque llevaba
dentro en mi pecho tu nombre
que al más cobarde animara,
y fuera de esto, señor,
los favores de tu gracia,
porque la gracia del rey

infunde esfuerzo en el alma
del vasallo. Finalmente
partí con tus reales armas
a castigar a arrogantes
llenos de esperanza vana.
Y como el feliz suceso
de la buena guerra es trazas
por hallarlos descuidados
usé de una extraordinaria.
No quise embarcar tu gente
porque entregándome al agua
el vernos era forzoso
y había duda en la batalla;
mas caminando por tierra,
aunque toda llena estaba
de serpientes y culebras
obstáculo de la entrada
por su ponzoña, mandé
que se fabricasen arcas
de mimbre y juncos marinos,
porque sirviesen de jaulas
la gran copia de cigüeñas
en quien puse mi esperanza,
enemigos capitales
de esta nociva canalla.
Hice el viaje con ellas
y determiné soltarlas,
antes de llegar al paso
donde la ponzoña estaba.
De sus moradas salieron
al viento dando sus alas,
y, viendo a sus enemigos
como si el clarín tocaran,
la batalla comenzaron,
siendo los picos sus lanzas
despedazando serpientes
con el furor de sus garras.
Teniendo ya el paso libre
llegué en muy pocas jornadas
a dar vista al enemigo
que bien descuidado estaba.
Orden di de acometer
y al fin llegando a las armas

les sobrepujé y vencí;
muriendo las esperanzas
que tenían de reinar
en Egipto, y la batalla
vencida, sus heredades,
todos sus panes y casas,
no dejando cosa en pie,
convertí, señor, en brasa.
Y entrando la tierra adentro
llegué a la ciudad de Gaba,
y por ser inexpugnable,
por estar de agua cercada,
forzoso fue hacer el real
a vista de sus murallas.
Tarbis, la hija del rey
en esta ocasión reinaba
por haber muerto su padre;
y saliendo a una ventana
a ver mi esfuerzo y valor
por estar aficionada
de quien tuvo atrevimiento
de tan valerosa hazaña
que fue llegar a sitiar
su fortaleza y alcázar,
cuando yo--por ser el Nilo
de tal valor y pujanza--
tímido estaba y confuso
de ver que no podía entrarla.
Tarbis forzada de amor
me envió aquesta embajada,
que si me quiero casar
con ella, que su real casa
con su reino y la corona
sujeta y rinde a mis plantas.
Y aunque era ocasión aquésta
que honor y reino me daba,
pretendiendo ser leal
con bien resueltas palabras,
respondí al embajador
diciendo, que aunque ganaba
en acertar el partido,
vasallo era del monarca
más excelente del mundo;

y que así más estimaba
ser leal a Faraón
que esta jornada me encara
que no ser rey de Etïopia
con afrenta y con infamia;
mas con todo--si quería--
pues tanto amor la apretaba,
entregarte la ciudad,
y darte tributo y parias
que al punto me casaría
con ella de buena gana.
Volvió a mí el embajador
y respondió que aceptaba
el partido por gozarme.
Ésta ha sido mi tardanza.
Con Tarbis me casé, al fin,
mas ya queda repudiada,
porque venir no ha querido
a vivir entre gitanas,
y porque no publicase
de mí alguna lengua bárbara
que era ingrato a Faraón
y contra él me alzaba,
a Tarbis repudio di
y la puse en mis espaldas;
que es justo que el gusto muera,
porque viva de honra y fama.
Por tuya queda Etïopia.
Tributo y paras te paga.
Yo tu humilde esclavo soy;
tú, señor, quien me levanta
dándome honra al ser que tengo.
Pon "ese y clavo" en mi cara
para que el mundo publique
por siglos y edades largas:
"De Faraón es esclavo
Moisén". Y en tierras extrañas
a tu invencible valor
fabriquen de bronce estatuas;
pues a un esclavo hiciste
general de esta jornada,
que agora humilde a tus pies
para besarlos aguarda.

FARAÓN: Alza del suelo Moisén
y tanta humildad destierra,
que no está bien en la tierra
quien sabe pelear tan bien.
Tus brazos han de enlazar
los míos, que en esta acción
quiere mostrar Faraón
lo que te piensa estimar.
No en balde yo te entregué
el bastón de general;
siempre te juzgué leal.
MOISÉN: Y siempre leal seré.
FARAÓN: Y porque en toda ocasión
tengas regalo y quietud,
pide albricias a Termud
de amigo de Faraón.
Estima aquesta amistad
con razón, justicia y ley;
que ser amigo del rey
es la mayor dignidad
y esto será sin vaivén.
TERMUD: Yo estimo aquese favor
pues a cuenta de mi honor
está el honor de Moisén
y como tanto interesa
mi alma de su opinión,
en ésta y toda ocasión,
por tu esclava se confiesa.
MASAR: ¿Hasta cuándo han de durar
mercedes y cortesías?
A estar sus tripas vacías,
como las tiene Masar,
no estuvieran tan de espacio.
¡Oh, maldito sea el servir
que no se puede sufrir,
y más, [a] amo de palacio!
Uno da y otro recibe
los favores con desdén.
¡Ah, no fuera yo Moisén
ya que en gracia del rey vive!
Tomara cuanto me diera.
Si él no lo quiere tomar

aquí está el pobre Masar.

Llégase a MOISÉN

MOISÉN: Que callaras mejor fuera.
FARAÓN: ¿Quién es aquese soldado
que tan libre habla aquí?
MASAR: Señor, yo.
MOISÉN: Sírveme a mí.
Masar, ¿cómo te has turbado?
MASAR: ¿A quién no hará turbar
mirando tan mala cara?
Al mismo diablo turbara
si le llegara a mirar.
FARAÓN: Parece de buen humor.
MASAR: Señor, téngolo extremado.
Soy tan valiente soldado
que al rey negro di temor.
FARAÓN: Si era muerto, ¿cómo así?
MASAR: En eso el misterio está.
Supo, como yo iba allá
y diciéndole de mí,
luego dijo al mismo punto:
"No me le atrevo a guardar
porque me ha de sujetar."
Y así me aguardó difunto.
FARAÓN: Después me vendrás a ver
para premiar tu valor.
MASAR: En conociendo mi humor,
sé que merced me has de hacer.
FARAÓN: Moisén, vete a descansar.
Termud, llévale a tu cuarto.
MASAR: (Desde hoy quiero ser lagarto **Aparte**
con el rey).
FARAÓN: Acompañar
podéis los dos a Moisén
y volved al punto aquí;
que aquí os aguardo.
ELIACER: Sea así.
NACOR: Obedecerte está bien.

Tocan y vanse todos con cortesías. Queda FARAÓN solo

FARAÓN: Moisén llevó mis armas por divisa,
en mi nombre a Etïopia ha conquistado,
a que me pague parias la ha obligado,
y de lo que ha pasado, aquí me avisa.
Ofrécele su reino la etiopisa,
con Tarbis finalmente se ha casado,
y dice que por mí la ha repudiado
y que sólo por verme viene aprisa.
¡Dejar mujer y un reino! No lo entiendo.
O es inmensa lealtad o traición suma.
Palabra di a Termud de ser su amigo.
Si no la cumplo, mi persona ofendo,
si esto es lealtad, prevéngase la pluma,
y si es traición, prevéngase el castigo.

Salen ELIACER y NACOR

NACOR: Antes, señor, que tu intento
nos digas, quiero decir
lo que no puedo sufrir.
FARAÓN: Pienso que en mi pensamiento
estás. Prosigue adelante.
NACOR: Estoy, señor, espantado
de lo mucho que has honrado
a aqueste hebreo arrogante.
Si por tu amigo señalas
un esclavo, no haces bien;
que aunque se muestra Moisén
tan humilde, le das alas
contra tu misma persona,
y fïado en tu favor
puede ser que sea traidor
y te quite la corona.
Porque estando de su parte
los presos de su nación,
hacer pueden tal unión
que, al fin, vengan a matarte.
ELIACER: Si mi parecer tomaras,
aunque parezca rigor,
matarle fuera mejor
antes que muerto quedaras.
Asegura tu persona,
dando con Moisén al traste

ya que vida le dejaste
cuando arrojó tu corona.
Señor de aqueste hemisferio
eres; haz aqueste empleo.
Pues te han dicho que un hebreo
ha de asolar este imperio,
ninguno de todos ellos
lo puede hacer mejor
porque tú le das favor
para humillar nuestros cuellos.
FARAÓN: En lo que decís estoy;
para aquesto os he llamado
porque me dejó admirado
lo que en él he visto hoy.
Dentro en mi pecho dudaba
si era lealtad o traición,
que semejante ocasión
a que dudase obligaba.
Por otra parte le di
palabra de ser tu amigo
siendo Termud el testigo
de lo que le prometí.
Matarle agora no es ley
porque no ha dado ocasión.
¿Quién ha visto confusión
como ésta en pecho de rey?
NACOR: Si un rey está receloso
de un vasallo, no es crueldad
--hasta saber la verdad
de lo que está temeroso--
prender a quien le ha alterado
el pecho, y la confesión
descubrirá la intención.
FARAÓN: Tu consejo me ha agradado,
pero no podré acabar
conmigo prenderle así
porque palabra le di
y no se la he de quebrar;
mas, claro está que Moisén,
si comete algún delito,
que se publica en Egipto
mi rigor y mi desdén.
NACOR: (Pues, aunque el amor lo impida **Aparte**

del rey, y sepa morir,
le tengo de perseguir
hasta quitarle la vida).

Vanse y salen ARÓN y DATÁN, con hábito humilde a lo judaico

ARÓN: Lloraba Jeremías
lo que el pueblo de Dios ve por los ojos;
ya llegaron los días
en que Dios ha vengado sus enojos.
Castigo es merecido
pues que nos avisó y no fue creído.
La reina de las gentes,
la ciudad populosa, rica y bella,
a quien daban presentes
otras provincias, ya la pisa y huella
Egipto, que es castigo
de quien a Dios no tiene por amigo.
Subir quiso a la cumbre
del monte Olimpo con su gran riqueza,
y agora en servidumbre
de pan no le ha quedado una corteza.
El niño no se harta
que no hay quien se lo dé ni quien lo parta.
Cuando prendas había
bien con ellas sustento se hallaba.
Entonces bien comía
el pueblo de Israel que preso estaba;
mas agora, el tributo
no hay quien pague ni tenga el rostro enjuto.
DATÁN: ¿De dónde habrá nacido
tratar con tal rigor a los hebreos
y haberlos oprimido
en crueldades trocando los deseos
que antes buenos tenía?
¿Quién trocó su piedad en tiranía?
Todos nos espantamos
ver que siendo Moisén tan gran su amigo
más cargados estamos
de penas y tributos. Buen testigo
soy yo, pues me ha alcanzado
más parte del rigor y del enfado.
Dábanos leña y paja

para cocer y fabricar ladrillo;
pero aquesto se taja,
sin que pueda ninguno resistillo.
Pues convertido en peña
manda que no nos den paja ni leña.
Y aquesto de tal suerte,
que los mismos ladrillos demos que antes.
¡Trance terrible y fuerte!
Pues todos nos maltratan arrogantes,
dándonos por regalo,
si el número no damos, coz y palo.
A Moisén culpan todos,
por ser en quien tenían confïanza
pues ya por varios modos
nos afligen, después que está en privanza,
y así dicen que ha sido
quien al rey en aquesto le ha metido.
ARÓN: ¡Ah, privanza, privanza!
¡Objeto de envidiosos y enemigos,
si el que pide no alcanza,
enemigos se vuelven los amigos!
¡Triste del más privado
pues del pequeño al grande es envidiado!
Datán, ¿quién más quisiera,
que Moisén, libertar su pueblo triste
si con el rey pudiera?
En hablar de esa suerte le ofendiste
que quizás lo ha intentado
y nos maltratan porque lo ha tratado.
¿Piensas tú, que descansa
cuando en trabajos mira al pueblo hebreo?
Datán, tu furia amansa
que Moisén no lo tiene por trofeo;
que antes nuestros enojos
lágrimas cuestan a sus tristes ojos.

Dice dentro MASAR

MASAR: ¡Ay de mí! ¡Ay, madre mía!
ARÓN: ¿Qué es aquello?
DATÁN: Masar es, que se queja.

Sale MASAR llorando, con picos y azadones. Llora

MASAR: ¿Dónde estará mi tía
la zurda y calva, aquella buena vieja,
que cuando yo lloraba
con un paño de estopa me limpiaba?
¿Quién me limpiará agora,
que hay lágrimas que corren hasta el suelo?
ARÓN: Masar, ¿un hombre llora?
MASAR: No es mucho. Quien está en tal desconsuelo
que llore, y que rellore.
ARÓN: Paciencia y pide a Dios que lo mejore.
MASAR: Tenga paciencia un puto,
tenga paciencia un muerto que no siente,
tenga paciencia un bruto,
tenga paciencia un santo penitente,
mas yo, que fui soldado,
Arón, no puedo estar apacienciado.
DATÁN: ¿Cómo dejas la guerra?
¿Ser soldado, Masar, es mala vida?
¿Por qué el pesar te atierra?
[MASAR]: Porque mandó a Moisén que me despida
aquese Faraoncillo
y me enseñe a hacer teja y ladrillo.
Después que de Etïopia
Moisén vino triunfante, está de suerte
[de mercedes que hacía]
[que ha mudado la copia] en cruda muerte.
y todos sus trofeos
son afligir y maltratar hebreos.

Llora

¡Y quieren que no llore
cuando por fuerza me hacen ladrillero,
y porque me enamore
del veedor de las obras, ladrón fiero,
porque no andaba al trote,
el cuerpo me molió con un garrote!
Ya miedo le he cogido;
quiero irme, no venga aquel tirano.
DATÁN: El primero no has sido
que a muchos parte alcanza.
ARÓN: Mano a mano

vamos a hacer ladrillo.
MASAR: ¡Oh, quién diera con uno a Faraoncillo!

Vanse y sale SOLOMÍ huyendo de ELIACER

ELIACER: Aguarda tirana hebrea.
No te muestres tan crüel.
SOLOMÍ: Soy del pueblo de Israel,
y mi ley manda que sea
fiel a Dios y a mi marido.
ELIACER: Si miras mi mucho amor,
cesará.
SOLOMÍ: ¿Qué?
ELIACER: Tu rigor.
SOLOMÍ: Mucha piedad he tenido
pues no lo he dicho a Datán
dos años que ha que me sigues.
Déjame ya, no me obligues
que se lo diga, que harán
en ti los de mi nación,
si saben tu atrevimiento,
castigo, que sea escarmiento
para el mismo Faraón.
Y cuando Datán no lo haga,
si público llega a ser,
yo misma sabré, Eliacer,
tomando una espada y daga
matarte, y de tal manera
lo haré, si pasas de aquí
que digan que Solomí
te ha dado la muerte fiera.
Si en dos años, no has oído
una palabra de amor
de mi boca, ¿no es error
lo que agora has aprendido?
Vuélvete, loco Eliacer.
Refrena tu pensamiento;
que castigaré tu intento,
que soy hebrea y mujer.

Vase

ELIACER: Tente, aguarda. ¿Adónde vas?

Vuelve, crüel cocodrilo,
sorda sirena del Nilo.
Oye, que me enciende más
tu desdén y tu rigor.
No huyas de quien te adora.
De esclava serás señora
correspondiendo a mi amor.
Y si no cesa el desdén
con tus locos devaneos,
mataré cuantos hebreos
viven dentro de Jesén.
A ti misma te haces daño
en hacerte de rogar;
que te tengo de gozar
por amor o por engaño.

Vase y sale NACOR, y FARAÓN, dándole unos memoriales

FARAÓN: Lee, Nacor, aquesos memoriales.

Lee

NACOR: Dice aquéste: "Señor, al pueblo importa
que de Moisén se ataje la privanza;
que hay pronóstico cierto que un hebreo
destrucción ha de ser de todo Egipto,
y de Moisén se temen infinito."
FARAÓN: Más pienso que es envidia que otra cosa,
veráse el memorial. Pasa adelante.

Lee otro memorial

NACOR: "Si estar seguro quieres en tu estado,
no tenga a Moisén por tu privado."
FARAÓN: ¿Qué es aquesto, Nacor? ¿Quién causa ha sido
de que Moisén esté mal recibido?
NACOR: Señor, el reino teme aqueste hebreo
porque como son muchos, ser podría
a trueque de salir de cautiverio
conjurarse y quitarte aqueste imperio.
FARAÓN: Mira, Nacor, ¿qué dice el que se sigue?

Lee otro

NACOR: "En caso que vuestra majestad no se resuelva
de quitar a Moisén el nombre de su amigo, lo
está el reino de no obedecerle; que es afrenta
de la nación gitana que el rey Faraón estime
tanto a un hebreo dando ocasión a que se sigan
inconvenientes que no se puedan remediar."

FARAÓN: Tente, Nacor. No pases adelante.
mucho me aprieta el reino en este caso
porque Moisén está tan obediente
y le hallo tan leal a mi persona
que merece del reino la corona.
Bien es verdad que temo lo que dice
mas también es verdad que nunca he visto
de qué recelar pueda lo que temo.
Pues, ¡matar un amigo--¡Bravo caso!--
y más sin que haya causa de matarle!
Mas a un vulgo alterado no hay quien pueda
resistir. ¿Qué he de hacer? Que en este caso
si a Moisén doy la vida, me la quito,
mas si del reino la quietud estriba
en que muera Moisén, Moisén no viva.
Confesando, aunque vence su porfía,
que matarle sin causa es tiranía.

Vanse y sale ELIACER, de noche

ELIACER: Todo es máquinas, Amor,
y viendo que Solomí
me ha tratado con rigor,
cuando estoy fuera de mí,
me obliga a que sea traidor.
Esta noche lo he de ser
aunque pierda honor y ser.
A Datán quiero llamar
que se vaya a trabajar,
y ya que corresponder
a mi afición no ha querido,
la he de gozar engañada;
porque en saliendo el marido,
la pienso dejar burlada,
siendo marido fingido.

Llama y responde dentro DATÁN

DATÁN: ¿Quién llama con tanto afán.

Enfadado ELIACER

ELIACER: [Soy yo, Eliacer, Datán.]
Bien excusarse pudiera
que yo a llamarte viniera
cuando aguardándote están
los maestros y oficiales.
Y si después el veedor
pide números cabales
de su ordinaria labor,
harán sus ojos canales
llorando y regando el pecho;
y de las faltas que ha hecho,
por no madrugar un hora
no se acuerda, aunque más llora;
que está de sí satisfecho.
¿Hasta cuando he de aguardar?

Dentro

DATÁN: ¿Parécete que me tardo?
ELIACER: Ya me canso de llamar.
DATÁN: Ya voy.
ELIACER: En palacio aguardo
que esto es mucho esperar.
(¡Ay, Amor, qué de invenciones **Aparte**
aunque eres niño fabricas!
Todo eres transformaciones,
ya cautelas multiplicas,
y ya descubres traiciones
aunque aquésta has de celar
hasta que llegue a gozar
esta engañada mujer.
Aquí me quiero esconder
para volver luego a entrar).

Vase y sale DATÁN

DATÁN: No entiendo esta novedad

de llamarme a mí el veedor.
¿Qué será aquesta piedad?
¿Si acaso trueca en amor
su rigor y su crueldad?
No sé lo que puede ser.
Partirme quiero a saber
la verdad de aqueste caso.
¿Cuándo los males que paso
fin dichoso han de tener?

Vase y sale ELIACER

ELIACER: Datán se fue y ha dejado
con el cerrojo la puerta.
Dichoso yo que he llegado
a ver mi esperanza cierta.
¡Qué bien Amor lo ha trazado!

Éntrase y dicen dentro

UNO: Venga cal y ladrillo.
OTRO: ¡Amaina, amaina!
OTRO: Agua pide el maestro.
OTRO: Ya está arriba.
OTRO: De mano en mano, que la cal se mezcle
que no está bien obrada la que suben.
OTRO: Gracias a Dios que el arco se ha acabado.
OTRO: Alto, almorzar, y vuelta con cuidado.

Salen ELIACER y SOLOMÍ, media desnuda huyendo

ELIACER: Cese el rigor, Solomí,
a tanta fuerza de amor.
Trueca en amor el rigor
ya que en tus brazos me vi.
Ser tu marido fingí
pero el amor no es fingido
pues dos años te he querido
y aunque de ti despreciado
tan firme mi amor ha estado
como si fuera admitido.
Solomí, ya eres mi dueño
por tu esclavo me confieso.

Ya cobré el perdido seso
y mi palabra te empeño;
que todo el mundo es pequeño
para ofrecer a tus pies.
Y si necesario es
de Egipto la posesión
yo mataré a Faraón
tratándolo con Moisés.
SOLOMÍ: ¿Piensas, bárbaro Eliacer,
que me tienes de obligar
con hablar y más hablar
a que te venga a querer?
¿Piensas que podrás hacer
con tantas muestras de amor
que tenga fin mi rigor?
Pues, advierte que antes crece
y que mucho más merece
un villano y un traidor.
Cuando yo correspondiera
a tu bárbara afición,
¿piensas tú que a Faraón
matarle Moisén quisiera?
¿Piensas tú que consintiera
Moisén, siendo de Israel,
darle la muerte crüel?
En lo que dices, repara
que antes a ti te matara
que traición se hallara en él.
Pero como eres traidor
que está lleno de invenciones,
te sustentas de traiciones,
que es tu sustento mejor.
Borrar pretendes mi honor
cuando mi honor más se esfuerza
pero tu intento se tuerza,
y deja a quien es honrada
porque una mujer ganada
por fuerza, tiene gran fuerza.
Basilisco pienso ser.
Seré Cencris escamosa
y víbora ponzoñosa;
que es víbora una mujer
que la sacan de su ser.

Vete. No estés más aquí.
ELIACER: ¡Tanto rigor, Solomí,
con quien te estima y te adora!
SOLOMÍ: Más merece quien desdora
el honor que vive en mí.
ELIACER: ¡Ea, mi cielo!
SOLOMÍ ¡Mi infierno!
Acaba de atormentarme.
ELIACER: ¡Ea, mi bien!
SOLOMÍ: ¡Si matarme
quieres sin tormento eterno!
ELIACER: ¿Qué he de hacer?
SOLOMÍ: Mostrarte tierno
para que de aquesta suerte
me des más presto la muerte.
ELIACER: Antes, mi bien, si pudiera
no una vida, mil te diera.
SOLOMÍ: Ya me las dieras sin verte.
ELIACER: Advierte, que eres mi bien.
SOLOMÍ: Advierte, que eres mi mal.
ELIACER: Tú mi gloria celestial.
SOLOMÍ: Tú mi infierno.
ELIACER: Tu desdén
aumenta mi amor.
SOLOMÍ: También
tu amor me tiene mortal.
ELIACER: En piedra hace amor señal.
SOLOMÍ: No si resiste el desdén.
ELIACER: Mira que te quiero bien.
SOLOMÍ: Mira que te quiero mal.

Sale DATÁN

DATÁN: ¿Qué es aquesto? Estando ausente,
¿en mi casa, hay tal traición?
SOLOMÍ: Vete, Eliacer fementido;
que te mataré.
DATÁN: Detente.
¿Qué es aquesto, Solomí?

Quita la espada a ELIACER SOLOMÍ, y túrbase ELIACER

SOLOMÍ: La respuesta que te doy

es decir que "soy quien soy,"
pero no soy la que fui.
DATÁN: No te entiendo.
SOLOMÍ: Aunque mujer,
no sabré ser relator
porque lo dirá mejor
la turbación de Eliacer.

Turbado [ELIACER]

ELIACER: Datán, yo aquí... después que...
DATÁN: Tente, no pases de ahí.
Cuenta el caso Solomí.
SOLOMÍ No sé, Datán, si podré.

Aunque tenga vergüenza
de contar el suceso
que la mujer honrada
es de vergüenza centro,
aunque muestres enojo
y aunque me culpes luego
oyendo mis razones,
--si es culpa la que tengo--
lo más breve que pueda,
lo más casto y honesto,
relatar quiero el caso
más bárbaro y grosero
que entre Citas, alarbes,
y entre caribes fieros
los mortales han visto
del más anciano tiempo.
Los yerros por amores,
dicen, que no son yerros;
mas es con voluntades
de dos conformes pechos.
Pero en aqueste caso,
aunque esté de por medio
el que a nadie perdona
siendo rapaz y ciego,
no hay disculpa que abone
al amor más resuelto.
DATÁN: Solomí, date prisa,
no me tengas suspenso.

SOLOMÍ: Espantarte no quieras
de ver buscar rodeos;
que referir agravios
y más al mismo dueño
es muy dificultoso.
Pero arrojar quiero
aunque en el mar me anegue
a las aguas el pecho.
Sabrás, por mucho no cansarte,
que ha dos años y medio
que Eliacer me persigue
con amor poco honesto,
y aunque sus pretensiones,
sus ansias y sus ruegos
nunca admití, mas antes
respondiendo con ceño,
con rigor y desdenes,
no dándole un cabello
de favores siquiera,
ni de un mirar risueño.
Trazó de madrugarte;
púsolo por efeto;
a trabajar te fuiste
y a tu casa volviendo
con ánimo atrevido
entró en el aposento.
Y yo, con sobresalto,
dije "¿Quién es?" Y luego
"Datán," responde "soy;
que a tus brazos me vuelvo
que Eliacer no parece."
¡Ay, vergüenza tengo,
Datán, de referirte
lo que se sigue a aquesto;
mas, ¿para que me canso,
pues siendo tú discreto
ya me habrás entendido?
Que al fin manchó tu lecho,
de Solomí gozando
falso marido siendo.
Aquéste el caso ha sido
delante se está el reo
que como está culpado

se está turbado y quedo.
Yo matarle quería
pero pues vino el dueño
de mi agravio y lo sabe,
en sus manos le dejo
mi agravio, mi deshonra,
mi honor, mi casto celo,
porque venganza tome
de aqueste atrevimiento.

Arroja la espada y vase

DATÁN: Solomí, aguarda un poco
si no pretendes que me vuelva loco.
¿Qué marido habrá oído
de su misma mujer que está ofendido?
¿El valor se suspende
cuando delante tiene a quien le ofende?
¿Cómo paciencia tengo
y de tan grande agravio no me vengo?
¡Qué a hechos tan villanos
armas serán los dientes y las manos!
Aunque tu misma espada
regida de ese brazo y gobernada
será fiero instrumento
que castigue tu loco atrevimiento.

Coge la espada

ELIACER: ¡Oye, Datán! ¡Escucha!
DATÁN: ¿No ves, villano, que es mi ofensa mucha?
¿Cómo un marido honrado
podrá escuchar a aquél que le ha afrentado?
ELIACER: Escucha y no te alteres
si saber la verdad del caso quieres.
DATÁN: No relates mi afrenta.
Basta que Solomí me ha dado cuenta,
que si verdad no fuera
a decir tal maldad, no se atreviera.
ELIACER: Cuando yo haya gozado
de Solomí, no vengo a ser culpado;
que Amor tiene la culpa.
DATÁN: No es bastante en mi agravio esta disculpa

porque en dolor tan fuerte
aun no es satisfacción darte la muerte.

Va a darle, sale MOISÉN y detiénele

MOISÉN: ¿Qué es aquesto? ¿Con espada
estás, Datán, en la mano
contra Eliacer?
DATÁN: Con su muerte
quiero cubrir mis agravios.
ELIACER: Tente, Datán.
MOISÉN: ¿Qué es aquesto?
DATÁN: Dar la muerte a este villano.
MOISÉN: ¿Por qué?
DATÁN: Por su atrevimiento.
MOISÉN: ¿Qué ha hecho?
DATÁN: El hecho más bárbaro
que el abárimo más fiero
y el troglodita tirano
imaginara jamás.
MOISÉN: ¿Cómo, Eliacer, a un esclavo
por ser esclavo te atreves?
ELIACER: Escucha, Moisén, el caso
y verás si tengo culpa.
DATÁN: No le dejes relatarlo
si no quieres que yo muera.
MOISÉN: Datán, sentimiento extraño
muestras en este suceso.
Cuéntame lo que ha pasado
y sabré quien culpa tiene.
DATÁN: ¡Qué para vengar mi agravio
halle estorbos! ¡Ah, Fortuna!
MOISÉN: ¿Qué te aflige?
DATÁN: Ser honrado
hasta aquí y ya no lo ser.
MOISÉN: No te entiendo. Habla más claro.
DATÁN: Levantóme esta mañana
Eliacer para el trabajo.
Partí a cumplir mi tarea.
Volvió y entró con engaño
en mi casa y mi aposento
y manchó el lecho más casto

que imaginar puede el mundo.
MOISÉN: ¿Quién de aquesto te ha informado?
DATÁN: Solomí, que fue forzada,
y llegar a publicarlo
una mujer, y decirlo
a un marido, si es honrado,
o ha de morir de dolor
o dar la muerte al contrario.
MOISÉN: Bien quisiera no creer,
Eliacer, lo que escuchando
estoy de ti, mas es fuerza,
cuando en tal ocasión me hallo
dar crédito a un ofendido;
que está diciendo su agravio
a voces siendo forzoso
tomar en esto la mano.
Las razones que me obligan
a mostrarme apasionado
son muchas, y la primera
es ser el caso tan malo
y ser Datán de mi pueblo,
y cuando llega a contarlo
para más satisfacción
ver que el reo calle tanto.
Bien quisiera no perderte
el respeto, pero el caso
obliga que al rey se pierda
cuando fuere el rey villano.
Y si acaso te atreviste
por tener oficio y cargo
en el palacio real,
divierte que el real palacio
no consiente libertades;
pero, ¿para qué me canso
en hacer informaciones
y estar alargando plazos
si no hay testigo de abono
que en tu abono diga un átomo,
porque no hay mejor testigo
como es el mismo pecado.
Ladrón del honor has sido
de Datán, y honor robado
restituírse no puede

porque es el honor intacto
y quebrándose una vez,
como el vidrio delicado
es fuerza quebrado muera
que es imposible soldarlo.
Es azucena el honor
que está en un jardín cerrado,
que sin tocarla despide
mucha fragrancia al olfato;
mas toda aquesta fragrancia
si es alhaja entre las manos,
se convierte en mal olor,
y si dio gusto, da enfado.
Era el honor de Datán
lleno de flores, un árbol
y tú como cierzo, al fin,
flor y fruto le has quitado.
¿Imaginas que no son
los de Israel--aunque esclavos
estén agora en Egipto--
de valor y ánimo hidalgo
para sentir las afrentas?
¿Piensas que no son honrados?
¿Piensas que han de consentir
que los del pueblo gitano
los afrenten y deshonren
por hallarse entronizados?
Pues engáñaste, Eliacer,
que el más mínimo, el más bajo
de todo el pueblo de Dios
sabe castigar agravios.
Y el que tú has hecho a Datán,
al hombre más reportado
al más piadoso y benigno,
y, finalmente, al más manso,
crüel le hará y riguroso
por ser digno que en un palo
te pongan. Muy poco es esto
que dos furiosos caballos
vivo te arrastren. Mas, ¿cómo
en tomar venganza tardo
de quien con tal libertad
[a] un hebreo ha deshonrado?

Solos estamos agora
y pues que solos estamos
para hacer el finiquito
sirva de carta de pago
la muerte que aquí te doy,
bien debida a tu mal trato.

Da MOISÉN a ELIACER y cae muerto dentro

ELIACER: ¡Ay, que me has muerto, Moisén!
MOISÉN: Así pagas tu pecado.
ELIACER: Vivas mil siglos, que al fin
vuelves por mi honor.
MOISÉN: Hagamos
un hoyo en aquella arena
en que quede sepultado,
y pues el caso es secreto,
mira, Datán, que este caso
no se publique; que importa
a nuestro pueblo.
DATÁN: Partamos,
que el capitán de Israel
has de ser.
MOISÉN: ¡Datán, recato!
No lo sepa Faraón.
DATÁN: Seguro estás por mi lado.
MOISÉN: Y el que agravios hace, sepa
que, aunque tarde, llega el plazo.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ARÓN y MARÍA hermanos

MARÍA: Mucho estima Faraón
a nuestro hermano Moisén.
ARÓN: ¿Qué hace en quererle bien
si le tiene obligación?
MARÍA: Aunque me admira y espanta
que haciéndole tal favor
nos traten con tal rigor
y nuestra opresión sea tanta.
ARÓN: Nada te espante, María,
que cuando mira un privado
que es querido y envidïado
toda aquella lozanía,
y rueda que hace el privar,
si mira la emulación
la deshace cual pavón
porque es descenso al quitar.
Y aunque el rey le quiera bien,
si el reino le quiere mal,
la opinión del vulgo es tal
que el favor vuelve desdén.
MARÍA: ¿Si habrá Moisén intentado,
Arón, nuestra libertad?
ARÓN: Aunque le tiene amistad,
no sé si será acertado,
porque como el pueblo hebreo
tantos provechos le da,
dificultoso será
ver logrado su deseo.
Y así, aunque intente Moisén
libertar a sus hermanos,
es fuerza que los gitanos
de otro parecer estén.
MARÍA: ¿Y el pueblo no busca medio
con que pueda libertarse?
ARÓN: ¿Qué remedio puede hallarse
si Dios no nos da remedio?

Sale MASAR, corriendo

MASAR: ¡Albricias!
MARÍA: ¿De qué, Masar?
MASAR: De que viene Faraón,
y viendo nuestra opresión,
sin duda se ha de humanar.
ARÓN: ¿A qué viene?
MASAR: Salió al prado
a gozar del fresco abril,
y cogiendo flores mil
a nuestro barrio ha llegado.
Cuando sacan a ahorcar
a alguno, dicen que es ley
que le haga libre el rey
si el rey le llega a mirar.
Nosotros presos estamos,
y ojalá nos ahorcaran,
que con aqueso acabaran
las desdichas que pasamos.
Y pues en vernos se emplea
a sus pies me he de poner,
y pedirle de comer,
ya que otra cosa no sea.
DIRÉLE: "Señor Faraón,
advierta que soy Masar
que como cesó el pelear
se acabó el tragazón.
Yo soy el que sujeté
todo el reino de Etïopia,
y pues me ve en tanta inopia
humánese su merced."
Dirá luego Faraón--
"Razón tiene este soldado.
Bien merece ser premiado.
Denle de leche un capón,
un pedazo de ternera,
un pavo en casa cebado,
un lechoncillo tostado
por de dentro y por de fuera,
un perdiz y un faisán,
los más regalados vinos,
melón, rábanos, pepinos,
y una fanega de pan.
Y esto para cada día,

porque Masar es mi amigo,
y siendo así coman digo
conmigo Arón y María."
MARÍA: Es la comida extremada.
Quiera Dios que así suceda.
MASAR: Si Fortuna ata su rueda
ella será sazonada.

Salen NACOR y FARAÓN

FARAÓN: ¿Adónde queda Moisén?
NACOR: A despachar el recado
que mandaste.
FARAÓN: Gran cuidado
tiene de servirme bien.
NACOR: Mucho tu favor le abona,
y ojalá que tu favor
no le convierta en traidor,
y te quite la corona.
FARAÓN: Si has de hablar mal de Moisén,
tratar de otra cosa es justo.
NACOR: Señor, hágase tu gusto,
pero yo deseo tu bien.
FARAÓN: ¿No se supo del veedor?
NACOR: Nada señor se ha sabido.
FARAÓN: Por quien soy; que lo he sentido.
MARÍA: ¿No llegas?
MASAR: Tengo temor.
MARÍA: ¿Es ésa la valentía
y el ánimo generoso?
¿De qué estás tan temeroso?
MASAR: Nada te espante, María;
que llegar a hablar [a] un rey
acobarda y pone miedo.
MARÍA: ¡Albricias pedirte puedo
si se ha de cumplir la ley
que dices, pues llega a vernos.
ARÓN: Plega a Dios que sea por bien
el venir hoy a Jesén
Faraón.
MASAR: ¿Qué puede hacernos?
Si no es apretar la llaga,
yo no hallo ya otro mal.

Ha estado FARAÓN mirando a MARÍA

FARAÓN: El dios rapacillo es tal
que me ha obligado a miralla.
¿Quién es aquesa mujer?
NACOR: Señor, de nación hebrea.
FARAÓN: Hablarla el alma desea.
NACOR: Eso fácil viene a ser.
Esclavos, ¿qué estáis haciendo?
MASAR: (¡Ah, pobre de ti, Masar! **Aparte**
Aquí te manda colgar).

Temblando

Yo, señor, ¿en qué te ofendo?
NACOR: ¿Qué hacéis así los tres?
¿Cómo no estáis de rodillas?

De rodillas

MASAR: Ya la boca y pantorrillas
señor, están a sus pies.
MARÍA: Perdóneme, vuestra alteza,
si ha sido descortesía.
FARAÓN: Levantad, por vida mía.
Nacor, mucho es su belleza.
NACOR: Parece que te ha picado.
FARAÓN: Verdad es ésa, Nacor.
NACOR: Si es verdad, tú eres señor
y ella esclava.
ARÓN: Ten cuidado,
María, con Faraón
y esto no te cause enojos,
que si mienten mis ojos
los tuyos le dan pasión.
FARAÓN: En efeto, hermosa hebrea,
¿sois esclava?
MARÍA: Agora, sí
aunque en libertad nací.
FARAÓN: ¿En qué en el campo se emplea
vuestra belleza?
MARÍA: Señor,

hago en esta esclavitud
la necesidad virtud
cogiendo una y otra flor.
FARAÓN: Si Flora discreta fuera,
adonde estáis no llegara
porque en vuestra hermosa cara
siempre está la primavera.
Vuestras mejillas son rosas
de fragrancias peregrinas;
vuestros labios clavellinas
más que el ámbar olorosas,
Y considerando estoy
en ese mundo pequeño
que es cifra, borrón y sueño
lo que tengo y lo que soy.
Vos sois un jardín, en fin,
puesto con tal perfección
que desea Faraón
ser dueño de tal jardín.
MARÍA: Aunque sea atrevimiento
responder a vuestra alteza,
oponiendo mi bajeza
a vuestro sublime asiento,
respondo como mujer
usando de aqueste nombre,
y digo que es propio de hombre
alabar y engrandecer
todo aquello que desea,
y se echa de ver, señor,
que estudiastes con primor
el arte en que se recrea.
Vuestro ingenio peregrino
que es de pintor, bien pintáis
pues con primor retratáis
un jardín. Pincel divino
es el vuestro, y delicado.
Bien aplicáis el color
dándole sombras de amor
por uno y por otro lado;
pero descubre mi pecho
a la destreza y donaire,
que como son flores de aire
no pueden ser de provecho.

FARAÓN: Acerca más los reflejos
de tu sol, hermosa hebrea.
MARÍA: Vuestra majestad me crea
que parecen desde lejos
mejor aquestos países.
Lejos la vista se agrada
mas llegando cerca es nada.
FARAÓN: Discreta hebrea, no eclipses
el sol de mi amor así.
Dame una mano.
ARÓN: María,
mucho Faraón porfía.
MARÍA: Arón, no temas de mí.
FARAÓN: Acaba, dame la mano.
¿No te obliga el ser quien soy?
MARÍA: Nunca yo mi mano doy
sino para dar de mano.
FARAÓN: ¿Qué rigor a éste se iguala?
Acaba, no estés tan dura.
MARÍA: Si es para ver mi ventura,
ya sé que la tengo mala.
MASAR: (¡Qué se haga de rogar **Aparte**
esta mujer! Mucho temo
que por hacer tanto extremo,
nos tiene de maltratar.
¡Mal haya quien no me hizo
mujer en esta ocasión;
que yo hiciera a Faraón,
hallándole antojadizo,
que mi pueblo libertara).
FARAÓN: ¿No se ablanda tu rigor?
NACOR: Si fuera que tú, señor,
yo por fuerza la gozara,
y esto por justa ley;
que es demasiado rigor
mostrar tanto desamor
siendo ella esclava y tú rey.
MARÍA: Esclava soy, ¿pero cuya?
NACOR: De Faraón.
MARÍA: Eso no;
que cuya soy me mandó
que no diga que soy suya.

Vase MARÍA

FARAÓN: ¿Hay resolución mayor?
¿Hay más rigor y desdén?
NACOR: Manda abrasar a Jesén
pues eres rey y señor.
FARAÓN: Antes se debe estimar
este desdén; que si luego
se sujetara a mi ruego
fuera fácil de olvidar.
Y así experiencia tendrás
no culpando su respuesta,
que aquello que mucho cuesta
se viene a estimar en más.
ARÓN: Bien parece que es mi hermana
en el valor que ha tenido.
MASAR: Antes en aquesto ha sido,
Arón, poco cortesana;
porque si el rey la quería,
en haciendo un Faraoncito,
libres fuéramos de Egipto
y ella en esto, poco hacía.
ARÓN: Loco estás y así te dejo.

Vase ARÓN

MASAR: Arón, vamos poco a poco,
aunque más quiero ser loco
que no como vos pellejo.
FARAÓN: ¿Con quién es aquese enfado?
MASAR: No es enfado.
FARAÓN: Pues, ¿qué ha sido?
MASAR: Sobre que no te ha querido
y la respuesta que ha dado
María a tu mucho amor.
Yo digo que no hace bien
porque de tanto desdén
ha de nacer tu rigor.
Y lo vendré yo a pagar,
sin estar culpado en nada.
Señor, si acaso te agrada
algo del pobre Masar,
aquí estoy. No hay que decir

que si yo fuera mujer
bueno estaba de vencer.
FARAÓN: Masar, ¿quiéresme servir?
MASAR: Ya digo que tuyo soy.
Ordena lo que más cuadre
que hago cuenta que mi madre
al mundo me saca hoy.
(Ya he salido de pobrete). **Aparte**
FARAÓN: María se fue crüel.
¿Sabrás llevarla un papel?
MASAR: Y aun sabré ser alcahuete.

Salen DATÁN y AVIRÓN, hermanos, asidos de un pan, riñendo y MOISÉN, metiendo paz

DATÁN: Todo el pan me he de llevar.
MOISÉN: Datán, no tienes razón,
que siendo el pan de Avirón,
¿por qué se le has de tomar?
AVIRÓN: Por ser mi mayor hermano
el pan tomarme ha querido,
y crüel ha pretendido
quitármele de la mano.
Díceme que su mujer
y hijos necesidad
tienen, y yo la mitad,
dejándolo de comer
le daba, mas no ha querido
sino llevársele entero.
MOISÉN: Mediar en el caso quiero.

Llégase [FARAÓN] a escuchar

FARAÓN: En ocasión he venido
que pienso ver de Moisén
la prudencia y la rectitud.
MOISÉN: Considera la virtud
de Avirón y ten por bien
llevar del pan la mitad;
que no porque seas mayor
has de ultrajar al menor.
Reconoce su hermandad;
que hace Avirón como hermano

en dar la mitad del pan,
y considera, Datán,
que haces tú como tirano.
Siendo éste pan de Avirón,
cuando te da la mitad
no has de querer con crueldad
quitarle la posesión;
que antes, mejor pareciera,
cuando contigo le parte,
agradecido mostrarte
que estar de aquesta manera.
Porque el agradecimiento
en quien recibe es debido,
y es siempre mal recibido
el desagradecimiento.
Y en este caso has mostrado,
tratándole de esta suerte
que aun por librarle de muerte,
no le dieras un bocado.
AVIRÓN: Justo fuera no mostrar
conmigo tanto rigor,
pues sabe que con dolor
vengo este pan a buscar
para quien el ser le ha dado;
mas, ¡tener tanta crueldad
cuando le doy la mitad!
Sin duda que le ha engendrado
algún fiero cocodrilo
o alguna tigre crüel
que se ha convertido en él,
en las riberas del Nilo.
Y para estar tan tirano,
no hallo razón que le cuadre;
mas quien lo quita a su padre,
poco es quitarlo a su hermano.
DATÁN: Demasiada libertad
es, Avirón, la que tienes.
¿Qué importa que el campo llenes
que me dabas la mitad
del pan si le he menester
entero en esa ocasión?
AVIRÓN: ¿Y no te da compasión
que esté un viejo sin comer?

DATÁN: Eliab está muy viejo.
AVIRÓN: Mejor tu padre dijeras.
DATÁN: Y así para hablar de veras,
morir es mejor consejo
que vivir en tanto afán
y sujeto a tal rigor,
pues el regalo mayor
es comer cebolla y pan.
Y siendo más triste suerte
vivir con necesidad
no atribuyas a crueldad
el desearle la muerte.
MOISÉN: Deja argumentos aparte
y no quieras, siendo infiel,
ser con tu padre crüel,
ni pretendas excusarte
estando yo aquí esta vez.
Da la mitad a Avirón.
DATÁN: ¡Notable resolución!
¿Acaso eres nuestro juez
que me quieres compeler
a dar la mitad aquí?
O, ¿quieres matarme a mí
como mataste a Eliacer?
NACOR: Advierte bien lo que dice.
FARAÓN: Ya me pesa de escucharle.
MOISÉN: Tu honor me obligó a matarle;
que por mi honor no lo hice.
Y cuando a ti te matara,
Datán, si lo consideras,
ni tú a mí me descubrieras
ni tal razón te escuchara.

Vanse DATÁN y AVIRÓN

FARAÓN: ¡Moisén!
MOISÉN: ¿Señor?
FARAÓN: ¿Homicida
crüel fuiste de Eliacer?
MOISÉN: Señor...
FARAÓN: No hay que responder.
En peligro está tu vida.
Todo el reino me pedía

tu muerte con mucha instancia,
y por serme de importancia
tu vida, le entretenía.
Buscaba alguna ocasión
en que te hallaste culpado,
y es bastante la que he hallado
a cualquiera ejecución
porque matar al veedor
de mis obras es delito
que pide que en todo Egipto
se publique mi rigor.
Fuerza es que me ha de pesar
porque en ti miro mi hechura,
pero amparar no es cordura
lo que es digno castigar.
Busca, Nacor, un verdugo
que ejecute mi rigor.
NACOR: a buscarle voy, señor.

Vase [NACOR]

MASAR: Gracias a Dios que le plugo
librarme de oficio tal,
porque tamañito estaba
temiendo cuando llamaba
para entregarme el puñal.

De rodillas

MOISÉN: Señor, ya que en tu real mano
está mi vida o mi muerte,
y es la vida frágil sombra,
sueño vano, caña débil;
ya que permitió Fortuna
que tu favor me subiese
al cielo de ser tu amigo,
y en las esferas celestes
de tu amistad colocado
me vi, sin temer vaivenes
porque la gracia del rey
seguridades promete;
y ya que la envidia fiera
postrado a tus pies me tiene,

mas no me espanto que he sido
luna y es razón que mengüe
porque en su natural curso
para menguar crece siempre,
y es fuerza, si el sol la falta
que su luz no reverbere,
dióme el sol de tu favor,
luna fui resplandeciente,
llegué al punto más sublime
y en un punto llegué a verme
sin la luz que me alumbraba;
pero son del mundo bienes
tan de espacio a alcanzarse
como al deshacerse breves.
No imagines, gran señor,
que relato estas mercedes
para que me des la vida.
No ha sido mi intento aqueste,
pero ya que al ojo tengo
el morir, pues ya previenes
instrumentos que a mi vida
de la acción vital cercenen,
sólo te pido, señor,
un favor, no me le niegues,
y para que le concedas
será razón que te acuerdes
que soy tu hechura y tu esclavo,
tú quien puedes concederme
que no muera en tu desgracia
para tener fin alegre,
sólo pido este favor
y luego venga la muerte,
que morir del rey amigos
da descanso a los que mueren.
FARAÓN: Si al peso que te quería
supieras corresponderme,
nunca, Moisén, tal delito
cometieras como aqueste.
¿Sobre qué bases fundaba
la máquina de atreverte
quitar la vida a quien yo
por amigo estimé siempre?
Si mi favor, si mi gracia

te obligó a que te atrevieses,
razón fuera que miraras
que los reyes no consienten
privados tan atrevidos
y los discretos previenen
que como saben premiar
saben castigar los reyes.
Que te quitase la vida
me pidió el reino mil veces,
y por estimarte tanto
temí sin causa ofenderte.
Siempre sin culpa te hallaba,
mas en la ocasión presente
no hay razón que te disculpe
de culpa que es tan aleve.
Darte la vida quisiera,
pero el reino, si no mueres,
me ha de quitar la corona
y darme también la muerte.
MOISÉN: Señor...
FARAÓN: No quiero escucharte
que podrán enternecerme
tus palabras si te escuchen.
Ver quiero si Nacor viene.
MASAR: (Yo quiero escurrir la bola **Aparte**
porque aqueste no se acuerde
de mí, haciéndome verdugo).
FARAÓN: Mas aquí está quien degüelle
a Moisén. ¿Oyes, Masar?
MASAR: ¿Qué mandas a este sirviente?
(Ciertos son los toros). **Aparte**

[FARAÓN] le da una daga a [MASAR]

FARAÓN: Toma;
y al pie de aquesos laureles
quita la vida a Moisén
antes que la Fama vuele
del delito y los gitanos
por ser atroz le apedreen.
MASAR: ¿En los laureles, señor?
¿Es acaso porque temes
putrefacción y a su cuerpo

quieres que hagan escabeche?
FARAÓN: Acaba, Masar.
MASAR: ¿Moisén?
MOISÉN: ¿Qué dices?
MASAR: Perdón concede
a este verdugo novato
que se enseña a cortar nueces
en la tuya.

Pónese MOISÉN de rodillas

MOISÉN: Date prisa
pues el cielo santo quiere
que yo de esta suerte acabe.
FARAÓN: No seáis impertinente.
¡Masar!

[MASAR] afila la daga en la mano

MASAR: Estoy amolando
de aquesta daga los dientes
para que mejor de un golpe
todo el gaznate se lleve.
¡Ea, brazo! Dios te ayude
para que a Moisén degüelles
con gracia y que le duela.

Queda como ciega y anda a tiento

Pero ya el cielo no quiere
que aqueste oficio ejercite,
pues ya sin vista me tiene.
¡Ah, Moisén! ¿Adónde estás?

Va a topar con FARAÓN

FARAÓN: Detente, Masar, detente.
¡Qué soy el rey!
MASAR: No me engañes.
MOISÉN: Masar, hacia el laurel vuelve
que aguardando está Moisén.
MASAR: Habla, porque allá me lleven
los ecos.

Dentro [una voz de ÁNGEL]

ÁNGEL: El cielo ordena
que te vayas libremente,
Moisén, y dejes a Egipto
porque guardado te tiene
para mayores empresas.
MOISÉN: Pues yo parto a obedecelle.

Vase MOISÉN, y FARAÓN queda como mudo, haciendo fuerza para hablar, y MASAR buscándole

MASAR: ¿Adónde estás?
FARAÓN: Tente, tente.
MASAR: ¿Es posible que no acierte?
¿Adónde estás?
FARAÓN: ¡Va, va, va!
MASAR: ¿Quien aquí mudo parece?
¡Ah, Moisén! ¡Ah, Faraón!
FARAÓN: ¡Va, va, va!

Ve MASAR

MASAR: Señor, ¿no entiendes
que te estoy llamando?
FARAÓN: ¡Va!

Señale [FARAÓN] por donde se fue

MASAR: Ya te entiendo, que se fuese
le mandaste.
FARAÓN: ¡Va, va, va!
MASAR: Hizo bien de obedecerte.

Sale NACOR

NACOR: Ya, señor, viene el verdugo.
MASAR: ¡A famoso tiempo viene!
FARAÓN: ¿No has encontrado a Moisén?
NACOR: No, señor.
FARAÓN: Pues, le defiende
el cielo. Sin duda importa

a todo el reino.
NACOR: ¿Qué leyes
dispensan con él?
FARAÓN: Nacor,
su estrella le favorece,
que verle ir y no poder
decir que le detuviesen
y cegar Masar, no hay duda
de que buena estrella tiene.
Vamos a buscarle amigos.
MASAR: Vamos, antes que se aleje.
(Gracias a Dios que fui ciego **Aparte**
y vuelvo con vista a verme).

Vanse y salen JETRO, viejo, y SÉFORA, de pastora muy bizarra

JETRO: Ya es hora que al ganado,
Séfora, vayas; que el planeta ardiente
el cabello dorado
recoge ya en su eclíptica luciente,
y bizarro y airoso
va volviendo su carro presuroso.
De la sed obligadas,
la fiesta habían dejado las ovejas
y la ondas plateadas
junto a los pozos pedirán con quejas.
El ganado no aguarde
que son muchos pastores y es ya tarde.
Y si llegan primero,
han de querer ganarte por la mano,
porque el abrevadero
ser común para todos está llano,
y así apresura el paso
antes que el sol se esconda en el Ocaso.
SÉFORA: Yo voy con mucho gusto
obedeciendo, padre, tu mandado,
y aunque venga robusto
el pastor a dar agua a su ganado,
viendo mi airoso brío,
primero beberá el ganado mío.
JETRO: No han tenido respeto,
señora a tu belleza, y así digo
que has de verse en aprieto

porque no se halla amigo para amigo.
SÉFORA: Yo sé que el campo y flores
a mi ganado están diciendo amores.
El cantueso se alegra,
tapete haciendo el campo matizado,
y entre una y otra quiebra
muestra el junquillo su color dorado,
y el tomillo salsero
olores vierte, alegre y placentero.
La pálida retama
ya que parte no tiene en esta alfombra,
sobre la verde grama
sirve de choza, haciendo fresca sombra
donde la noche inquieta
pasa el rigor del fuego del planeta.
JETRO: Yo estoy bien satisfecho
que todo lo que has dicho se te rinda;
mas en aqueste hecho,
aunque el campo a tus pies con flores brinda,
los groseros pastores
no reparan que el campo te haga amores.
Tus hermanas aguardan.
Vete porque después temprano vengas.
SÉFORA: Mis pies no se acobardan,
tu gusto voy a hacer sin más arengas.
Obedecerte es justo;
que tu gusto es el blasón de mi gusto.

Vanse y sale MOISÉN, de pastor

MOISÉN: ¿Adónde pies cansados
hallaréis esta noche
posada que os recoja en tierra extraña,
donde de mil cuidados
--en tanto que en su coche
lumina el sol los indios y acompaña
y sus caballos baña
el piélago undoso--
podáis tener reposo,
dándoos un rato al sueño
que contra los cuidados es beleño?
Mas quien huyendo viene,

en nada halla descanso ni le tiene.
De Faraón la ira,
siendo rey poderoso,
vengo huyendo, que matarme quiso.
El suceso me admira,
el caso es portentoso,
pues el cielo en tal trance me dio aviso.
Un pozo allí diviso.
Quiero con sus cristales
dar alivio a mis males,
adonde recostado
un poco se suspenda mi cuidado
aunque el que huyendo viene
en nada halla descanso, ni le tiene.

Estará hecho un pozo, y recuéstase MOISÉN, y salen SÉFORA y ADAR, pastor, deteniéndola

SÉFORA: Primero a mi ganado
daré del cristal puro.
ADAR: Séfora, no te canses, que es en vano.
Yo primero he llegado
y que beba procuro
primero, que he ganado por la mano.
MOISÉN: ¡Qué grosero y villano
se muestra en este caso!
ADAR: Séfora, ten el paso,
que no por ser hermosa
has de ser atrevida y licenciosa.
SÉFORA: Si tú discreto fueras,
sólo por ser mujer lo permitieras.
Mas de esto a sacar vengo
que eres bárbaro y loco,
pues de esta suerte a una mujer maltratas.
ADAR: ¿Cómo paciencia tengo
y a furia no provoco
mi corazón de ver que así me tratas?
MOISÉN: Atájense bravatas
aquí, pastor airoso,
que aqueste cielo hermoso
más amistad merece
de la que esta acción tu lengua ofrece.
Decid, por vida mía,

¿qué ocasión os ha puesto en tal porfía?
SÉFORA: Beben de los cristales,
serrano forastero,
de aqueste pozo todas las ovejas
llenando estas canales
hasta el abrevadero
y forma como ves, aquestas quejas
--sin ver que las madejas
rubicundas de Febo
dan en oriente nuevo
noticia que se aleja
y que su luz aquestos polos deja--
sólo porque he querido
que fuese mi ganado preferido.
MOISÉN: El ser mujer bastara,
cuando el sol se estuviera
en medio de su eclíptica luciente,
para que no estorbara
que el ganado bebiera
cuanto más cuando llega al occidente.
Acción impertinente
es la que se ha intentado,
y huelgo haber llegado
en ocasión que pueda
mostrar que es troglodita quien tal veda;
que es gran descortesía
intentar con mujer tal villanía.
ADAR: Menos hablar, serrano,
porque hay quien lo defienda
y es arrogancia hablar de esa manera.
MOISÉN: Bien muestras ser villano
en aquesta contienda,
que noble pecho nunca tal hiciera.
Pero si no estuviera
esta mujer delante,
yo te hiciera, arrogante,
que atrevido no hablaras,
y que sacar el agua no estorbaras.

Alza el cayado y amágale y detiénele

SÉFORA: Detente.
ADAR: ¡Si eres loco!

Beba aunque el mío se detenga un poco.

Vase

MOISÉN: Llega, hermosa serrana,
que yo ayudarte quiero
porque beba más presto tu ganado.
SÉFORA: Tu valor mucho allana,
y agradecer espero,
viéndote cortesano y arriscado,
lo que me has obligado;
y porque más te cuadre,
trataré con mi padre,
si cesa tu camino
y quieres de estos valles ser vecino,
que te quedes en casa
para pagarte esta merced sin tasa.
MOISÉN: Serrana de los cielos,
mucho en eso ganara.
SÉFORA: Pues saquemos el agua y trataráse.
MOISÉN: (Ya me ha dado desvelos **Aparte**
esta belleza rara.
Dichoso vengo a ser si lo trazase).
SÉFORA: (Si él quedarse alcanzase **Aparte**
ventura fuera mía,
pues aquí pagaría
el favor que me ha hecho).
MOISÉN: De tu nobleza quedo satisfecho
y sólo sé decirte
que no quiero más premio que servirte.

Van sacando agua del pozo y mirándose el uno al otro

SÉFORA: ¿Quién te trujo, gitano,
tan bizarro y airoso,
al valle de Madián, a ser mi amparo?
MOISÉN: El cielo soberano,
mostrándose piadoso,
no ha querido conmigo ser avaro;
porque si bien reparo

Van sacando y vertiendo

hallo en tus bellos ojos
dos niñas quitaenojos
y en ella dos estrellas
que hieren corazones sus centellas.
SÉFORA: Vamos, que tus razones
centellas son que abrasan corazones.

Vanse y salen MARÍA, y MASAR trae una carta

MARÍA: Bien has mostrado, Masar,
después que sirves al rey
y te has hecho de otra ley
que es gran cosa gobernar.
Ya olvidas a tu nación
y eres valiente gitano.
MASAR: ¿No consideras qué gano
en servir a Faraón?
MARÍA: ¿Qué ganas?
MASAR: Vengo a ganar,
ya que obligas a decillo,
no merendar con ladrillo
ni con ladrillo almorzar,
no andar hecho jornalero
cercado de mil tareas
y no sacarme correas,
si no trabajo, del cuero.
Es gran cosa comer ollas
sin verse en tantos trabajos
siendo los principios ajos
y la comida cebollas.
MARÍA: Y si aqueso no faltara,
no fuera, Masar, tan malo
que al fin con este regalo
tanta opresión se pasara.
MASAR: Yo fui de buena ventura.
MARÍA: Conversando con gitanos,
mucho sabrás ya de manos.
MASAR: Merlín en alzar figura
soy, y si haces experiencia,
conocerás que soy sabio
porque el más diestro astrolabio
conmigo es hombre sin ciencia.
En la predicción futura

ninguno me ha de ganar
y así te quiero cantar
tu buena o mala ventura:
Dame la mano y verás
en las orillas del Nilo
cosas dichas con estilo
que no se ha visto jamás.
MARÍA: Si tan adelante vienes,
agora pretendo ser
en lo curioso mujer
por ver el genio que tienes.

Dale la mano. Mírala MASAR

MASAR: Para haber de declarar
tantas rayas y tan buenas
de tantos misterios llenas,
primero se ha de asentar
que nace cada persona
debajo de su ascendente
de estrella, ya en en oriente
o ya en la tórrida zona
y según está la luna
con la estrella que le inclina
con su inclinación camina
antes de dejar la cuna.

Va señalando

Esta raya de la vida
que larga dice ha de ser
publica que te has de ver
desde pequeña afligida,
pero también asegura
ésta que en ella tropieza
que ha de rendirse a una alteza
tu soberana hermosura.
Ésta dice que te harás
de rogar, y ésta publica
que por venir a ser rica
y libre te rendirás.
No pienses que es invención,
ni tu pecho ha de alterarse

que ésta dice ha de llamarse
aqueste rey, Faraón.
Ésta te viene a rogar
que no te muestres crüel
cuando te traiga un papel
uno llamado Masar.
Ésta tu ventura ha sido,
y yo vengo a ser correo,
que todo tu bien deseo.
Respuesta y perdón te pido.

Dale el papel

MARÍA: Para poder responder
a tan cortés alcahuete,
es fuerza leer el billete.
MASAR: Comienza, pues, a leer.

Lee

MARÍA: "La fuerza de los hermosos rayos que
giran contra mí tus bellos soles, que sin
duda alguna Júpiter tonante hizo centro y
esfera de ellos, le hermosura de tu rostro
de donde el rapaz alado y dios flechero los
tomase para que sirviesen de arpón severo,
y jara enarbolada en mi corazón, me obliga,
bella hebrea--esclava no, aunque esclava
que yo soy el esclavo--me obliga a decir,
vuelvo, que por dueño mío te elija y constituya.
Permite, si no es atrevimiento el suplicarlo,
que sea favorecido con tu vista de quien la vida
espera aqueste preso rey, en los grillos de tu
belleza. Aguárdame esta noche que sin duda
ninguna pienso verte. El Rey."

MARÍA: Quién, escuchando la firma,
el papel no ha de besar?

Besa el papel

Y, ¿quién no se ha de turbar
con lo que el papel afirma?

Mi ventura se confirma
recibiendo este papel
y oyendo lo que hay en él,
.....
.....
..... [-el].
La respuesta darte quiero
muy breve será y sucinta
porque no hay papel ni tinta
para un papel lisonjero;
mas servirá de tintero
y pluma mi lengua y boca,
aunque me tenga por loca
y el papel será tu mano.
Y pues tú has sido gitano,
el ser gitana me toca.
Dame la mano, Masar.

Dale MASAR la mano

que porque no se te olvida
la respuesta que me pide
la quiero en ella pintar.
Y de ella vendrá a sacar
que esta raya de la vida
le dice que se despida
de que le venga a querer,
aunque la venga a perder
y esté en prisión afligida.
Y que también le asegura
ésta que en ella tropieza
que es pequeña su grandeza
para darme a mí ventura.
Ésta dice que es locura
el intento, que ha tenido,
y ésta que si está perdido
por ver postrado mi honor,
que sabré mostrar valor
contra un rey desvanecido.
Ésta dice que crüel
y rigurosa he de estar
con un villano Masar
que me trujo este papel;

Rómpele y ásele del brazo y tiembla MASAR

que a ser hijo de Israel,
ser villano no intentara;
mas quien con acción tan clara
ha mostrado ser de Egipto
la respuesta y sobreescrito
quiero que lleve en la cara.

Dale un bofetón y cae MASAR y escupa sangre, y vase MARÍA

MASAR: ¡Ay, ay, que muelas escupo!
¡La quijada me has llevado!
¡Todo estoy ensangrentado!
¡Qué bien responderle supo!
Notable porte me cupo
de traer este billete,
¡mal haya, amén, quien se mete
con amor a ser tercero,
y mal haya el majadero
que quiere ser alcahuete!

Vase [MASAR], y salen JETRO y SÉFORA

SÉFORA: El parabién de mi bien
os vengo, señor, a dar,
que no me pudisteis dar
más bien que darme a Moisén.
Dichoso llamo aquel día
que recostado le hallé
en el pozo, pues que fue
parabién y dicha mía.
JETRO: Luego al punto que le vi
tan manso y tal reposo
le dediqué para esposo
tuyo, y luego te le di.
Bien en todas sus acciones
ostenta su discreción.
SÉFORA: Padre, su conversación,
su donaire y sus razones
al abárimo más fiero
y al más bárbaro tirano

hará tratable y humano,
y de un tigre hará un cordero.
JETRO: ¿Dónde lo dejas agora?
SÉFORA: Pastoreando va el ganado.
JETRO: Hasta el ganado ha ganado.
SÉFORA: Bien se ve pues se mejora.
JETRO: ¿Cuándo has de volver allá?
SÉFORA: La siesta tendré con él,
porque no se halla sin él
el alma que le di ya.
JETRO: ¿Quiérenle bien los pastores
que apacientan en Madián?
SÉFORA: Siempre obediencia le dan
los grandes y los menores.
Hasta las aves pasieras
cuando ven que viene el alba
en su albergue le hacen salva.
JETRO: No es mucho que bien le quieras
si todos le quieren bien.
SÉFORA: Yo confieso que le adoro,
y tanto, padre, que lloro
cuando no estoy con Moisén.
JETRO: ¿Quiérete mucho tu esposo?
¿Muéstrase afable contigo?
SÉFORA: Tanto que si no es conmigo
dice que está sin reposo.
JETRO: ¿A qué vienes?
SÉFORA: He venido
por pan.
JETRO: ¿Quiéreste volver?
SÉFORA: Sí, padre, por ir a ver
al dueño de mi sentido.
JETRO: Vamos, pues.
SÉFORA: Dichosa suerte
tendré con ese favor.
JETRO: Ve presto, porque el amor
es más fuerte que la muerte.

Vanse y sale MOISÉN de pastor, y trae el cayado

MOISÉN: En tanto que las ovejas
pacen en Horeb, la grama
que de hilos sirve adonde

el alba perlas ensarta,
en tanto, pues, que en Madián
se entretienen las hermanas
de Séfora, dueño mío,
y ella también está en casa,
con su padre entretenida,
por ser Jordán de las canas
de Jetro, que al fin las hijas
en oro vuelven la plata
de un padre que las adora,
siendo las hijas honradas,
quiero en este monte umbroso
donde compiten las hayas
con sus encumbradas puntas
con la esfera tachonada
de los astros luminosos,
que es asiento y es alcázar
del Principio sin Principio,
Causa Primera de Causas,
ser un rato agradecido;
que no es mucho le dé gracias
cuando me hallo obligado
con obligaciones tantas.
Mas, ¿qué digo?

Pónese de rodillas

Dios inmenso,
que con sola una palabra
que dijiste, se hizo luego
cielo, tierra, fuego y agua;
de vuestras manos las obras
gracias os den, que no alcanzan
mis palabras a alabaros
que son toscas mis palabras.
Canten los ángeles himnos,
ponga el cielo luminarias,
el querubín abrasado
que sin cesar siempre os canta
"Santo, Santo", ése os alabe
que tiene la lengua arpada.
El sol y luna os bendigan
que sólo su curso basta

para dar motivo al hombre
que os alabe. Las erráticas
estrellas y las estables
que por la esfera más alta
giran rayos, lazos formen,
Señor, en vuestra alabanza.
Porque si no es vuestras obras,
ángel, cielo, luminarias,
arpadas lenguas, sol, luna,
querubín, que siempre os canta,
no habrá quien os alabe
porque mi lengua, Gran Señor, no sabe.
El aljófar de la noche
las perlas que vierte el alba,
vuestro poder publicado
os alaben con el nácar;
el fuego crisol del oro,
el invierno con su escarcha,
la resplandeciente nieve,
los regolfos de las aguas,
la noche oscura y el día,
la luz y tiniebla opaca,
publiquen vuestras grandezas
y con calor os den gracias,
porque si no es el aljófar,
perlas, fuego, crisol, nácar,
invierno, nieve, regolfos,
noche, día, luz y escarcha,
no habrá quien os alabe
porque mi lengua, Gran Señor, no sabe.

Córrese una cortina y aparécese un ÁNGEL entre unas zarzas que arden y no se quemen

ÁNGEL: ¿Oyes, Moisén? ¡Ah, Moisén!

Levántase alterado

MOISÉN: ¿Quién me nombra? ¿Quién me llama?
ÁNGEL: Yo te llamo; no te alteres.
MOISÉN: ¡Oh, visión extraordinaria!
¿Quién entre zarzas os puso?
ÁNGEL: El amor me ha puesto en zarzas;

que otro que amor no pudiera
obligarme a tal hazaña.
MOISÉN: Cobarde estoy, pues no llego
a ver arder una zarza
y no quemarse. ¿Qué es esto?
ÁNGEL: Detente, Moisén; que es santa
aquesta tierra que pisas.
Los pies primero descalza
si quieres llegar, que importa,
Moisén, que descalzos traigas
los pies a ver el misterio.
MOISÉN: Si en aqueso se repara,
ya, señor, estoy descalzo.

Descálzase

ÁNGEL: ¿Conoces a quien te habla?
MOISÉN: No, señor.
ÁNGEL: Pues está atento.
Sabrás en breves palabras
quién soy y por qué te busco.
MOISÉN: No acierto a mover las plantas.
ÁNGEL: Yo soy el que sin principio
di ser al ser de la nada.
Yo soy el Dios de tu padre.

Cúbrase MOISÉN el rostro con las manos

MOISÉN: ¡Señor!
ÁNGEL: No temas, aguarda.
Dios de Abrahán, Dios de Isaac,
y Dios de Jacob que basta
para que sepas quién soy.
MOISÉN: ¿Quién mirará vuestra cara,
Señor, que no quede ciego?
ÁNGEL: Tú solo, porque te aguardan
mayores cosas, Moisén.
Sabrás que he visto las ansias
de mi pueblo que afligido
en tanta opresión se halla;
y quiero que desde aquí
con una embajada vayas
a Faraón y le digas

que importa que al punto salga
mi pueblo de su poder
para que al desierto vaya
donde víctimas y aromas
sacrifiquen en muchas aras
que aqueste hecho he guardado
para timbre de tus armas.
Bien sé que no ha de querer
Faraón; mas mi palabra,
Moisén, no te ha de faltar
que después de plagas varias
con que [he de afligir a Egipto]
pedirá joyas prestadas
a los Egipcios mi pueblo.
Yo te ayudaré a sacarlas
y dándole paso libre
le pondré en tierra que mana
leche y miel donde tendrá
por suya una tierra crasa.
El capitán de Israel
serás en esta jornada.
Parte al punto.
MOISÉN: ¿Quién soy yo
para hacer tal embajada?
ÁNGEL: No temas, que yo estaré
contigo y seré tu guarda.
MOISÉN: El Dios de Isaac y Jacob,
Señor, diré en voces altas,
me envía; mas si replican
que cómo este Dios se llama,
¿qué les diré?
ÁNGEL: Que yo soy
el que soy.
MOISÉN: Y si su rabia
se enfurece contra mí
y se pone el pueblo en armas,
¿con qué haré ostentación
de esta verdad?
ÁNGEL: Bien reparas,
pero parte confïado
que soy yo quien te lo manda.
Vete a Egipto, que en Egipto
verás, Moisén, mis hazañas,

y aquesa vara que llevas,
cuando estés dentro en la sala
de Faraón, ha de dar
principio a las cosas altas
que has de ver. Nada te asombre;
que a mi deidad soberana,
no es imposible. Vete,
que Arón en Tanís te aguarda
donde le diré el suceso.
MOISÉN: Señor, si Arón me acompaña
no temo adversa fortuna.
ÁNGEL: No dejes aquesa vara
que tocando el Mar Bermejo
con ella, puente de plata
hará para que paséis.
Mira que luego te vayas.

Cúbrese el ÁNGEL

MOISÉN: ¡Aguarda, señor divino!
Fuése. Pues ya me parto.
Capitán soy de Israel.
Dios me lo dice; pues, ¡basta!
Animo, cobarde pecho,
que cuando Dios va en el alma,
poco importan Faraones.
¡Alto, a entrar en la batalla!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen SÉFORA y JETRO

JETRO: ¿Cómo te vuelves a casa
y dejas allá a Moisén?
SÉFORA: Porque dura poco el bien.
Oye, y sabrás lo que pasa.
Ya sabes como partimos
con tu licencia, con gusto,
pero volvióse en disgusto
el viaje que hicimos
porque le quiso matar,
padre, el ángel del Señor.
JETRO: ¿Por qué?
SÉFORA: Por ser transgresor
de la ley que ha de guardar.
Iban Gersán y Eliacer,
mis hijos, este camino
y por mandato divino
mandado está que han de ser
circuncidados; y aunque
por ley obligado estaba,
incircunciso llevaba
a Eliacer. Por esto fue.
Quiso quitarle la vida
el ángel, y yo advirtiendo
la causa, partí corriendo
y aunque no iba prevenida,
me dio el suelo una pizarra
con que el prepucio corté
que en aquesta ocasión fue
su cuchillo y cimitarra.
Yo, viendo suceso tal,
enfadada de Moisén,
volverme tuve por bien
a la casa paternal;
que el primero ser me ha dado,
adonde con regocijos
de mi padre, y de mis hijos
gozaré con mi ganado.

Aquésta la causa ha sido
y también si lo advertís,
fue por no verme en Tanís,
donde está el pueblo afligido
de Israel, que si le viera
en trance tan riguroso
como Moisén es mi esposo
y es hebreo, lo sintiera.
JETRO: Alabo tu discreción
que sabe el cielo, hija mía,
como tu ausencia sentía.
SÉFORA: Harto siente el corazón
su ausencia, aunque en esta ausencia
me consuela--y es forzoso--
ver que queda a ser mi esposo
un padre que está en presencia.
JETRO: Tú vienes a ser también,
con notable regocijo,
señora, un querido hijo
en ausencia de Moisén.
Y porque vendrás cansada
y el sol nos quiere dejar,
vamos, daréte a cenar.
SÉFORA: Tuya soy.
JETRO: Ven, hija amada.

Vanse y sale MASAR, huyendo, y FARAÓN tras él con la daga desnuda

FARAÓN: ¡Por los dioses que venero,
pues no me sabes servir,
villano, que has de morir!
MASAR: Señor, si traigo el letrero
de la carta que llevé
en mi rostro, no es razón
que muera como lechón.
Basta, que a escupir llegué
--sirviendo de fiel sirviente
porque más de mí te duelas,
señor--cuatrocientas muelas
y dientes dos mil y veinte.
No pienses que poco siento
verte a ti tan enojado

cuando mi boca ha quedado
sin dientes, papando viento.
FARAÓN: Bastaba sólo, hebreo,
para aumentar mi pesar.
MASAR: Yo la volveré a hablar
porque sabrás que deseo
que corresponde a tu gusto.
FARAÓN: Ven acá.
MASAR: Si he de llegar,
y en mí quieres envainar
la daga, señor, no es justo.
(¡Oh, quién agora tuviera **Aparte**
menos barba que yo capón
para hacer a Faraón
que al re[taguardia] anduviera!
FARAÓN: No temas. Llega, Masar.
Tú has de trazar que esta noche
pueda hablarla, aunque trasnoche
hasta que salga del mar
y vuelva a nuestro horizonte
tendiendo madejas de oro
envidiando al sol que adoro
con sus caballos Faetonte.
MASAR: ¿Y si derriba quijadas,
como muelas derribó?
FARAÓN: No temas, Masar, que yo
te las daré mejoradas.
MASAR: (¡Oh, pesar de mi linaje **Aparte**
no era mala la invención!)
FARAÓN: Mira, que soy Faraón.
MASAR: Aunque su pena se ataje
quiero, aunque temo, volver.
FARAÓN: Cuando el papel le llevaste,
dime, ¿cómo la hallaste?
MASAR: ¿Cómo la hallé? ¡Mujer!
FARAÓN: Mejor dirás tigre hircana,
fiera leona del Nilo,
sordo risco y cocodrilo,
pues te respondió tirana.
Aqueso no he preguntado,
sino si hermosa estaba.
MASAR: Tanto que si la miraba
me quedaba embelesado.

FARAÓN: ¿Leyó con gusto el papel?
MASAR: Señor, sí, y cuando llegó
a "Yo el rey", colocó
en él hermoso clavel
de su boca, mas después
colérica y enojada
me dio tan gran bofetada
que me derribó a sus pies.
FARAÓN: Traza con tu habilidad
lo que te digo.
MASAR: Ya voy.
FARAÓN: Dila que su esclavo soy.
MASAR: (¡Ojalá fuera verdad!) **Aparte**

Vanse y salen ARÓN con una espuerta de ladrillos, y NACOR dándole con un palo

NACOR: Hebreo descuidado,
jornalero grosero y mal mirado,
si estás cautivo y preso
¿cómo te vienes con tan poco seso?
Villano, ¿tan de espacio
se aguardan los maestros en palacio?
¿Son estas las tareas
que con puntualidad cumplir deseas?
ARÓN: Repórtese tu lengua,
no pronuncie razones en mi mengua;
que aunque estoy atareado
soy hijo de Israel y soy honrado
y aunque arriesgue mi vida
como noble sabré ser homicida.
NACOR: ¡Por los dioses que invoco
que debe este cautivo de estar loco!
ARÓN: A estarlo, yo hiciera
que un atrevido egipcio fin tuviera;
mas como tengo juicio
sufro oprobios y afrentas de un egipcio.
NACOR: ¿Qué es aquesto que veo,
israelítico vil, villano hebreo?

Dale con el palo

ARÓN: Dame con ese palo;

que de tu mano al fin será regalo.
NACOR: Yo haré, malnacido,
que te dan el castigo merecido.

Vase NACOR

ARÓN: ¡Ah, prisión importuna,
castigo riguroso de Fortuna!

De rodillas

¿Hasta cuándo, Dios mío,
tendrá el pueblo gitano tanto brío?
Señor, cesen los daños,
que ha sufrido Israel tan largos años.
Salga de cautiverio,
pues es el mando vuestro y el imperio.
Vaya por juicio oculto
donde aromas consagre a vuestro culto,
holocaustos hacer la gente hebrea
y con pecho sencillo
ofrecer el crüento corderillo.

Aparece el ÁNGEL en un bofetón

ÁNGEL: Sosiega, Arón, tu pecho,
que ya respondo a la oración que has hecho.
ARÓN: ¡Oh, mi señor divino,
consuelo es éste extraño y peregrino!
ÁNGEL: Presto vendrá tu hermano
Moisén para que libre del gitano
mi pueblo, cuyas voces
llegan al cielo tristes y veloces.
Moisén viene instruído
de lo que se ha de hacer. Ya le he escogido
por oculto rodeo
para ser capitán del pueblo hebreo.
Tú andarás a su lado,
haciendo en cuanto diga mi mandado.
Y pues mi orden viene,
creed cuanto dijere, que conviene.
Y si ignoras mi nombre,
soy el Dios de Abrahán. Nada te asombre.

Cúbrese el ÁNGEL

ARÓN: Volved, Señor inmenso,
que absorto quedo, atónito y suspenso
oyendo nuevas tales.

Levántese

¡Albricias Israel! Que vuestros males
ya tendrán fin dichoso
porque el Dios de Abrahán es poderoso.
Él lo toma a su cargo.
Prevenid para hacer con Dios descargo.
Los inciensos Sabeos
que Jerusalén tuvo por trofeos,
el oro de Ofir venga,
y las aromas que más finas tenga.
Ánimo, gente hebrea,
porque de nuestra parte Dios pelea;
que es Dios muralla fuerte
que libra a quien le llama de la muerte.

Vase y sale MASAR, pensativo

MASAR: ¿Quién me mete en alcahuete,
en trato que me está mal,
porque esta mujer es tal
que el puño en el rostro mete?
Aquí Faraón me envía
a rogar, y no sé cómo,
porque temo el puño romo,
y ha de ser a costa mía.
Música la viene a dar,
y no sé con qué invención
diga, que hable a Faraón.
Yo quiero al rey engañar.

Pónese el dedo en la frente

De esta va. A Dios me encomiendo.

Da voces

Ábreme presto, María;
que es tal la desdicha mía
que un gran mal estoy temiendo.
Abre presto, hermano Arón,
favoréceme esta vez
porque peligra mi nuez.

Dice dentro MARÍA

MARÍA: Masar, ¿es otra invención?
MASAR: No, cierto; que antes ha sido
porque he dicho la verdad.
MARÍA: Entra, pues.
MASAR: (Piedras, callad. **Aparte**
¡Qué lindamente he fingido!)

Éntrase, y salen NACOR, FARAÓN, y MÚSICOS, de noche

FARAÓN: Aquí habéis de cantar, sirviendo de alba.
Hasta que salga el sol bordando cumbres,
no haga falta aquí la filomena,
y en versos tristes la decid mi pena.
NACOR: Pésame, gran señor, que siendo esclava,
te sujetes haciendo esta fineza.
Si no quiere rendirse, hacerla fuerza;
que no es razón que un rey tan poderoso
y en quien la vida de este reino estriba
humille su grandeza a una cautiva.
FARAÓN: ¡Ay! ¡Como ignoras del amor las leyes!
Que a saberlas, Nacor, no me dijeras
que por fuerza gozara a quien adoro
que es cierto si por fuerza la gozara
que en desamor amor se transformara.
Dejemos argumentos. Cantad luego.

Paséase FARAÓN y cantan, y sale ARÓN y escucha

MÚSICA: "Oye cautiva hermosa,
en quien ha puesto el cielo
padrón a la belleza
y envidia al oro mesmo.
Escucha de un amante

en tu belleza preso,
rendido con desdenes
y con donaires muerto,
la fe más verdadera
que han visto nuestros tiempos,
pues desdeñado adora
tu mismo pensamiento".

ARÓN: Cuando vengo cansado
..... [- e-o]
del trabajo afligido,
¿halle aquestos encuentros?
¿A puerta de María,
hija de padre hebreo
y de Moisén hermana,
diciendo dulces versos?
Quiero satisfacerme
porque a su casto pecho
sin escuchar las partes
ya su valor ofendo.

Sale MASAR a la ventana

MASAR: (María está encerrada. **Aparte**
Yo decirla no quiero
a lo que el rey me envía
que sus poderes temo.
El rey está aguardando
y no hay otro remedio
sino decir que soy
la que le tiene muerto.
La noche hace oscuro
y aunque bigotes tengo,
no verá mis bigotes
que está de amores ciego.
Quiero fingir la habla
y con cuatro requiebros
que yo al gitano diga
andará al retorteno.
De aquesta vez, señores,
hembrimacho me vuelvo
que el miedo a esto me obliga;
mas, ¿qué no intenta el muerto?)

Habla melindroso

¡Ah, señores cantores,
canten! Canten; que huelgo
de escuchar voces tales
con pasajes y quiebros.
FARAÓN: Ya es el balcón oriente
donde sale tendiendo
los rayos más brillantes
y lucientes reflejos
que Febo. ¿Cuándo sale,
la que tengo por dueño
gloria de mí sentido?
MASAR: (No es malo el embeleco **Aparte**
a fe que la ha mamado).
Ya vengo a obedeceros.
¿Qué mandáis a esta esclava?
ARÓN: (¿Quién ha visto suceso **Aparte**
más lamentable y triste?
¿Yo soy honrado y tengo
israelítica sangre?
¿Con Moisén parentesco?
¡Qué una mujer de noche,
necia salga al terrero
para escuchar canciones!
¿Qué dirán los Hebreos?
Quiero escuchar si habla?)
FARAÓN: Queréis, hermoso cielo,
que canten más?
MASAR: Ya digo
que canten porque quiero
escuchar consonancias
de tan diestros Orfeos.
FARAÓN: Cantad, que escucha un ángel.
MASAR: (Sí, de los que cayeron). **Aparte**

MÚSICA: "Bizarra, y hermosa hebrea,
en quien pusieron los cielos,
las gracias de mil en mil,
los donaires ciento en ciento,
ya que esos globos divinos
de cristal me miran tiernos,
tus perlas aliento exhalen

mereciendo yo cogerlo."

MASAR: Por la esquivez que he tenido
tengo ya arrepentimiento.
Vuestra esclava soy dos veces,
y vos dos veces mi dueño.
FARAÓN: Ya he logrado mi esperanza;
colmados son mis deseos.
Cese la melancolía;
tenga lugar el contento.
Prevenga fiestas Egipto;
traigan armas los negros,
Arabias, perlas y oro,
néctar, los dioses supremos.
Topacios traiga Etïopia,
nácares el Mar Bermejo,
cambrayes Cambray la ofrezca,
mirras preciosas los cedros,
los riscos altos cristales.
Traigan los partos y medos
valajes y cornerinas.
Reine en Tanís, pues yo reino.
MASAR: Advertid, que esas riquezas,
gran señor, no las merezco.
FARAÓN: Sí, merecéis.
MASAR: ¿Por qué causa?
FARAÓN: Porque sois mi bien.
MASAR: Ya os tengo
por mi quitapesadumbres.
FARAÓN: Yo por mi aumentacontentos.
MASAR: (No soy sino aumentapenas **Aparte**
cuando sepáis el enredo).
FARAÓN: ¿Cuándo he de gozar el fruto
de amaros?
MASAR: Mi hermano siento.
Quiero ver si me ha sentido.
Canten más, que luego vuelvo.

Vase MASAR

ARÓN: (¿Es posible que Arón sufra
que esté diciendo requiebros
a un gitano que me afrenta

una mujer que la tengo
por mi hermana? ¿Y que permita
que estén haciendo conciertos
con que el honor de Moisén
le derriben por el suelo?
¿Qué importa que sea cautivo
para tener tal silencio?
¡Muera el rey! Mas, ¡ay! Que estriba
mi vida en tener secreto.
Mejor es entrar en casa
y, pues por los ojos veo
mi deshonor y mi afrenta,
lazos serán los cabellos
de María, y su garganta
pagará el mal que padezco;
que más vale que ella muera
antes que esté el honor muerto.
NACOR: Al fin, señor, ¿se ha rendido?
FARAÓN: Sí, Nacor.
NACOR: Vuelven los ruegos,
en la mujer más honesta,
de cera un pecho de acero.

Sale MASAR

MASAR: ¿Qué te parece del caso?
FARAÓN: Masar amigo, que has hecho
con lealtad lo que esperaba.
MASAR: Verás que agradar deseo.

Cantan

MÚSICA: "Salga el sol de tu hermosura,
rayos dando al universo,
que está en tinieblas el alma
hasta ver tus ojos bellos."

Sale MARÍA a la ventana donde estaba MASAR

MARÍA: ¿Quién con tanta libertad
consonancias echa al viento,
sabiendo que mis umbrales
son de honestidad el centro?

FARAÓN: Yo soy, hermosa Maria.
MARÍA: ¿Quién con tal atrevimiento
aquí responde "yo soy"
sino es de esta casa dueño?
En la voz le desconozco,
y así pues, si es discreto,
antes que le cueste caro,
volverle.
FARAÓN: ¿Qué es lo que veo?
El rey soy, dueño que adoro.
MARÍA: Si es el rey, estése quedo
y en razones bien sucintas
le diré mi pensamiento.
Razón es que al rey estimen
los grandes y los pequeños,
pero también es razón
que no haga el rey malos hechos.
Y aunque responder podrá
que el amor le obliga a hacerlos,
es cuando hay correspondencia
entre dos conformes pechos.
Casto amor correspondido
todos le juzgan por bueno
como le juzgan por malo
el amor que no es honesto.
Y ya que perseverancia
venga a hacer tales extremos,
en las hijas de Israel
este amor no tiene asiento.
Ya le dije a vuestra alteza
cuando me vio en el ameno
prado cogiendo las flores
que no tratase de aquesto.
Pidióme que me acercase,
dije entonces que de lejos
se han de mirar las mujeres
que cerca parecen menos.
Cortés me pidió una mano
y mis labios respondieron
que si no es para castigos
nunca mis manos ofrezco.
Testigo será Masar
de la verdad de este hecho,

cuando un papel de tus manos
me trujo por embelecos.
Verdad es que lo leí.
En aquesto culpa tengo;
que mejor fuera romperle
antes de ver su veneno.
También me hallo culpada,
en que escuchando los ecos
del rey, le puse en mis labios
por deberse este respeto
al nombre de rey, no al rey,
cuando no merece serlo.
La respuesta que le di,
su rostro la está diciendo,
que fue el papel en que entonces
te la escribieron mis dedos.
Y él también te lo habrá dicho
todo como fiel correo.
Estas respuestas te he dado
y agora responder quiero
que te cansas, Faraón
en lo que estás pretendiendo.
Poco te importa ser rey,
y ser dueño de este imperio,
para postrar arrogante
mi honor, que no tiene precio.
Siempre he de ser la que fui,
y aunque cautiva me veo,
el alma es libre y el alma,
nunca teme cautiverio.
Bien podrás aherrojarme,
bien podrás darme tormentos,
y bien podrás imitar
a los bracamanes fieros;
mas mudarme no podrás,
aunque eres rey, de este intento
conociendo así que soy
hija de padres hebreos.
Desengañarte he querido,
ya que vine a tan buen tiempo,
y decirte que no estimo
tus riquezas ni tu reino.

NO TIENES QUÉ ME OFRECER:

oro, perlas, camafeos,
crisolitos, esmeraldas,
ni carbunclos extranjeros.
Que todo cuanto me ofrezcas
será de ningún provecho
para obligarme que admita
amor que es tan poco honesto.
Veré, rey, a tu palacio.
No intentes, siendo grosero,
publicar tu liviandad,
y que la sepan doscientos.
Si solos tres lo sabían,
deja rey aqueste puesto;
que se lo diré a mi hermano,
y aunque agora es prisionero,
sabrá vengar esta afrenta,
y cuando le oprima el miedo
por ser tú rey y él tu esclavo,
yo, que de honrada me precio,
sabré ceñirme una espada,
y sacando el limpio acero
con esfuerzo varonil
cortar tu arrogante cuello.
Vete. No aguardes a más,
no me obligues, siendo necio,
que venga a poner por obra,
rey aleve, lo que cuento.

Vase MARÍA

FARAÓN: ¿Qué es esto, cielo santo?
¿Quién vio tal laberinto y tal encanto?
¿Haste ya arrepentido
de lo que antes habías prometido?
Nacor, empieza luego
a abrasar a Jesén en vivo fuego,
y el amor que tenía
se convierta en rigor y tiranía.
Todo el pan se les quite,
y hasta el agua también se les limite.
No quede esclavo a vida,
piérdanla, pues, la tengo yo perdida.
MASAR: Sosiéguese tu pecho,

que debe de importar aqueste hecho,
que si la vio su hermano,
por él así te ha hablado, aquesto es llano.
Y la palabra dada,
yo haré que la cumpla; que es honrada.
(Con aquesto le engaño **Aparte**
y libro al pueblo hebreo de este daño).
FARAÓN: Siempre has sido discreto
y así me das consuelo en el aprieto.
MASAR: Pon a tu enojo pausa
que mañana, señor, sabré la causa.
FARAÓN: Vamos. Hasta mañana.

Vanse los dos [FARAÓN y NACOR]

MASAR: Todo su enojo ha vuelto en agua y lana.
Yo estoy temiendo agora
cuando sepa que fui yo la señora
que entonces con dolores
se volverán en palos mis amores.

Vase [MASAR]

ARÓN: ¿Puede haber más confusión
que la que este paso ofrece?
Ya a Faraón favorece,
ya desprecia a Faraón.
No entiendo aquesta mujer,
si es honrada o si es liviana;
mas siendo de Arón hermana
no me queda qué temer.
Quiero entrarme a descansar
pues hay sosiego en Jesén;
porque mañana a Moisén,
mi hermano, pienso buscar.

Sale MOISÉN

Mas un bulto miro allí.
¿Qué será? ¡Válgame Dios!
¿Si fue traza de los dos
para deslumbrarme a mí?
¿Si vuelve acá Faraón?

Ya es forzoso estar dudando;
que mucho se va acercando.
Ésta es otra confusión.
MOISÉN: Ya vuelvo, casa, otra vez
a pisar vuestros umbrales
que son los palacios reales
donde tuve mi niñez.
Llamar quiero y lograré
mis deseos, pero tente,
Moisén, que en la calle hay gente
que hace que dudoso esté.
¿Gente a puerta de mi hermana
a tal hora? ¿Qué será?
Mucha sospecha me da
de que María es liviana.
ARÓN: Él me ha visto y se recela
de mí, y no quiere llegar.
Ya me obliga a sospechar
que entre los dos hay cautela.
MOISÉN: Aquí me importa saber
el intento que éste tiene.
ARÓN: Aquí con qué intento viene
aquéste me importa ver.
MOISÉN: ¿Posible es que siendo hebrea
no hace caso del honor?
ARÓN: Sin duda tiene temor
pues no llega y lo desea.
MOISÉN: Si mi honra está ofendida
morirán María y Arón.
ARÓN: Si me ofende Faraón,
peligro corre su vida.
MOISÉN: Aquí importa no dudar.
ARÓN: No dudar importa aquí.
MOISÉN: Llegar quiero aunque sin mí.
ARÓN: Él o yo aquí ha de quedar.
MOISÉN: Nada te acobarde, pecho.
ARÓN: Pecho, nada te acobarde.
MOISÉN: Sospecho que estás cobarde.
ARÓN: Que estás cobarde sospecho.
MOISÉN: Animoso llego ya.
ARÓN: Ya me animo aunque sea el rey.
MOISÉN: A un ofendido, la ley
le libra. ¿Quién es?

ARÓN: ¿Quién va?
MOISÉN: Yo soy el que lo pregunto.
ARÓN: Yo el que lo pregunto soy.
MOISÉN: Yo puedo estar donde estoy.
ARÓN: Que vienes loco barrunto.
MOISÉN: Deja la calle, que importa
a mi honor.
ARÓN: Al mío también,
que la dejes está bien.
MOISÉN: Más en hablar te reporta
si no quieres que esta calle
sea testigo de tu muerte.
ARÓN: Si por ser rey te haces fuerte,
mi honor no quiere que calle.
MOISÉN: (Ésta es mayor confusión). **Aparte**
Rey dice que soy. ¿Qué es esto?
ARÓN: Sea quien fuere, aqueste puesto
le conviene a mi opinión
que deje y se vaya luego.
MOISÉN: Ya he llegado a sospechar
que dentro debe de estar
el que causa aqueste fuego.
Guarda infame de esta puerta,
¿no sabes que soy Moisén
que llega agora a Jesén?
¿Quién afrentarme concierta?
¡Aparta! Entraré a estorbar
la ofensa de mi opinión.
ARÓN: Detente, que soy Arón.
Tu enojo puede cesar.
MOISÉN: Hermano, dame los brazos,
y mi sospecha perdona.
ARÓN: El ser honrado te abona,
¡O qué dichosos abrazos!
MOISÉN: ¿Qué hacías, hermano Arón,
en este puesto a tal hora?
ARÓN: Contemplando estaba agora
el rigor de Faraón.
MOISÉN: Presto libre estará de él
de Dios el pueblo escogido.
ARÓN: Bien sé ya que te ha elegido
por capitán de Israel.
MOISÉN: Vamos, Arón, que los dos

le habemos de rescatar.
ARÓN: ¿Quién nos tiene de ayudar?
MOISÉN: Buena ayuda es la de Dios.

Vanse y salen DATÁN y AVIRÓN

AVIRÓN: Si en el rigor que ha dado permanece,
no hay duda hermano que Israel acabe.
DATÁN: ¿Por qué ocasión agora se enfurece
Faraón, si la sabes?
AVIRÓN: Nadie sabe
qué ocasión para aquello se le ofrece,
sólo sé que gran parte a mí me cabe
de este rigor, Datán.
DATÁN: ¡Ah, pueblo triste!
¡Qué diferente estás del que antes fuiste!

Sale JOSUÉ, de prisa

JOSUÉ: ¡Albricias, Datán, albricias!
DATÁN: ¿De qué, amigo Josué?
JOSUÉ: Bien lo debéis de ignorar,
pues me preguntáis de qué.
¿Cómo estáis tan descuidados
cuando ha venido Moisén
por mandamiento de Dios
a rescatar a Israel?
DATÁN: ¿Piensas que locos estamos
que te habemos de creer
los disparates que dices?
Moisén, que huyéndose fue
el rigor de Faraón,
a Egipto no ha de volver.
Y cuando a Egipto volviera,
¿qué partes se hallan en él
para darle aquese cargo?
JOSUÉ: Datán, Dios lo puede hacer.
Escucha, y sabrás el caso.
Anoche vino a Jesén
a buscar su hermano Arón,
y esta mañana a las diez
juntó los más principales
y dijo lo que diré.

"Sabed, príncipes del pueblo,
que el divino Emanuel,
Dios de Abrahán y de Isaac,
y Dios de Jacob también,
las aflicciones ha visto
que dentro en Tanís tenéis,
y oyendo las peticiones
que le envía el pueblo fiel,
como todo lo que quiere
se hace con sólo querer,
quiere ya que libre viva
el que cautivo se ve.
Y para que efecto tenga,
me señala a mí por juez
mandando que luego al punto
lo consulte con el rey."
Los viejos le replicaron,
y en nombre de ellos Calef
dijo: "Sin más testimonio,
dar crédito no está bien,
Moisén, a lo que nos dices."
ÉL DIJO: "Yo le daré."
Y el testimonio que ha dado
es señal que verdad es.
AVIRÓN: ¿Y qué testimonio ha sido?
JOSUÉ: Que para dar a entender
ser verdad lo que relata,
más ligero que Asael
una vara echó en el suelo,
y dándole Dios poder,
en serpiente se convierte
lo que seco palo fue.
A todos terror causó
y yo de verla temblé;
y él dice, no tengáis miedo
y volviéndola a coger,
en vara se convirtió
como antes. Pero después,
mostrando limpia su mano,
y más blanca que un papel,
apenas la entró en el pecho
cuando haciéndonos temer
la sacó llena de lepra.

Y como justo Josef,
siendo su pecho piscina
de salud volvió a su ser.
En sangre convirtió el agua
estando muertos de sed
los niños y las mujeres,
y hecho ya otro Noé,
convirtió en pura cristal
la sangre para beber.
Todos crédito le dieron
y, puestos todos en pie,
unánimes le juraron
por capitán de Israel.
Al palacio real se parten
desde casa de Choré
a pedirle que consienta
que vuelva a Jerusalén
a dar a Dios holocaustos,
siendo otro Melquisedec
Arón, que ha de hacer oficio
de inocente y santo Abel.
Que a Faraón le dé cuenta
le dijo en el monte Horeb,
por señas que es quien lo manda
Dios del hijo de Thaté.
Después de esto, a tierra iremos
que ha de manar leche y miel,
gozando con libertad
de los campos de Belén.
Esto pasa, amigos caros,
ya están los dos con el rey
y, aunque le pese, muy presto
libertad tendrá Israel.

Vase JOSUÉ

DATÁN: Aguarda, amigo querido.
AVIRÓN: Tente, amigo Josué.
DATÁN: Él se fue a ver lo que pasa.
AVIRÓN: Pues, Datán, vamos tras él.

Vanse y salen ARÓN, MOISÉN, y FARAÓN

FARAÓN: No lograréis, hebreos, ese intento
porque primero las estrellas fijas
bajarán de su estable y fijo asiento
que libre esté Israel, y tú le rijas.
Conocido está ya tu pensamiento
menester es, Moisén, que le corrijas
que todo el embeleco que has traído
mis sabios le han deshecho y le han vencido.
Tus varas y serpientes nada valen.
No de que llueva sangre yo me espanto,
ni que las aguas tanta rana exhalen
pues ostentan mis sabios que es encanto.
Y, como ves, tus trazas vanas salen,
vete a hacer ladrillo entre tanto
que ese Dios que publicas poderoso
me obliga que con todos sea piadoso.
MOISÉN: Advierte y mira, Rey, que el Dios que digo
es el Dios poderoso santo y bueno,
y sabe castigar a su enemigo...
FARAÓN: Ya vomito, de rabia, crüel veneno...
MOISÉN: ...como premiar, también, al que es su amigo.
FARAÓN: ...de que haga su gusto. Estoy ajeno.
MOISÉN: Pues, advierte, repara y considera
que te está amenazando muerte fiera.
ARÓN: Faraón, teme a Dios; que te amenaza.
MOISÉN: No pienses que por rey has de escaparte.
ARÓN: Haz lo que el Dios de Isaac ordena y traza.
MOISÉN: Advierte, que este Dios puede mandarte.
FARAÓN: ¿Quién a que os mate a todos me embaraza?
ARÓN: Sólo el Dios de Jacob que puede atarte.
FARAÓN: ¿Qué autoridad, Arón, ese Dios tiene
para que crea yo que así conviene?
ARÓN: ¿Qué más autoridad que haber crïado
con sólo un "fïat" las estrellas bellas,
el ángel luminoso y encumbrado,
y el sol de quien reciben las estrellas
la luz que dan, y el cielo tachonado,
la tierra, el agua, el fuego, y sus centellas?
Éste es el Dios que envía esta embajada
que los dioses de acá no valen nada.
FARAÓN: ¿Cómo, bárbaro hebreo, así profanas
las deidades divinas que venero?
¿Piensas que con mosquitos y con ranas

que fabrica Moisén, siendo hechicero,
tengo de hacer tus esperanzas llanas?
ARÓN: ¿No ves que las hará el Dios verdadero?
FARAÓN: ¿Cómo no se me acaba la paciencia?
¡Mueran luego los dos en mi presencia!
¡Ah, de mi guarda real! ¡Váyanse fuera,
y si vuelven aquí descomedidos,
ejecútese en esos muerte fiera!
MOISÉN: Ya, rey, nos vamos. Abre los oídos
ya que tu corazón no es blanda cera,
y desocupa todos los sentidos
que has de ver en Egipto tal castigo
que te dé confusión lo que te digo.

Vanse los dos

FARAÓN: ¿Hay libertad como ésta de un hebreo?
Aguarda un poco que con esta daga
serás de mis rigores vil trofeo;
y porque más mi sed se satisfaga

Saca la daga

tu sangre beberé. ¿Qué es lo que veo?

Hay ruido de truenos, disparando escopetas, y por debajo del tablado sale humo de manera que se cubra FARAÓN con él

¿Quieres que ya mi enojo se deshaga?
¿Qué es esto, cielos? ¡Qué me ahoga el humo!
Dame agua, Nacor, que me consumo.
En tinieblas Egipto se convierte.
El aire denso ya vomita rayos.
¿Son acaso prenuncios de mi muerte,
o son de mis rigores los ensayos?
Llamen luego a Moisén--¡Oh triste suerte!--
que el corazón se aflige con desmayos.
¿No hay en palacio quién de mí haga caso?
¡Socórranme con agua que me abraso!

Saca NACOR un jarro con sangre y un vidrio en una salvilla

NACOR: Ésta es el agua, señor.

FARAÓN: Echa, Nacor, porque beba.

Echa la sangre en el vidrio

¿Qué es esto? ¿Sangre me traes?
¿Soy tigre hircana sedienta?
NACOR: Señor, agua cristalina,
pura y limpia entendí que era.
Agora vino del Nilo.
FARAÓN: ¡Ay, Nacor, ya comienzan!
NACOR: ¿Qué, señor?
NACOR: Las maldiciones
que al salir de aquesta pieza
Moisén dijo que vendrían
sobre Egipto.
NACOR: Si en aquésta
sola, señor, se acabaran,
no fueran tantas las penas.
FARAÓN: ¿Hay más desdichas, Nacor?
NACOR: Y tantas que el alma tiembla
de referirlas.
FARAÓN: ¿Qué ha habido?
NACOR: Que está abrasada la tierra
con langostas y cigarras.
Ya no hay pan, fruta ni hierba.
Todos los ganados mueren,
bueyes, camellos, ovejas.
Y cuanto en el campo estaba
muerto está de pestilencia.
Hombre, niños y mujeres
cubiertos están de lepra,
y todos los primogénitos
dejan las casa desiertas.
Todo es confusión y grita,
la triste madre lamenta,
que este rigor no perdona
ni a los hombres ni a las bestias.

Sale MASAR, como leproso, con muletas

MASAR: Entre desventuras tantas
¿hay quién de Masar se duela?
¡Ay, que me muero, señores,

apriétame la cabeza!
Llamen algún cirujano
que de mí lástima tenga,
porque el alma hilo a hilo
se va.
FARAÓN: ¿Qué desdicha es ésta,
Masar?
MASAR: Morir enleprado.
Mira, señor, si no dejas
ir al pueblo de Israel,
que ha de verte tu pelleja
como está la de Masar.
FARAÓN: Y entre los hebreos,
¿no entra este mal?
NACOR: ¿No hay uno malo?
MASAR: No, señor, que en eso muestra
que gusta el Dios de Abrahán,
que es el Dios que ellos veneran,
que con libertad se vayan.
FARAÓN: Si tú de la gente hebrea
procedes, ¿cómo te alcanza
parte de este mal?
MASAR: Entienda
que ha sido sólo porque
sigo la ley gitanesca.
FARAÓN: Poco estas plagas importan,
vengan más mayores. Vengan
que no estimo al Dios de Isaac,
ni he de darle reverencia.
¡Muera el pueblo de Israel!

Vase

MASAR: ¡Ay corazón y cabeza!
NACOR: Faraón está obstinado.
MASAR: Pues, guárdese de la lepra.

Vanse y salen MOISÉN, huyendo de DATÁN y AVIRÓN, que traen piedras en las manos, y ARÓN y MARÍA metiendo paz

MOISÉN: Deteneos, amigos.
No os mostréis enemigos
pues sabéis que son buenos mis deseos

y si no por amigos por hebreos.
DATÁN: Moisén, de aquesta suerte
se ataja nuestra muerte,
pues con estas locuras has querido
que el pueblo de Israel esté afligido.
AVIRÓN: ¡Muera Moisén!
ARÓN: ¡No muera!
AVIRÓN: ¡Quién de aquesta manera
nuestra muerte crüel ha fabricado
acabe a nuestras manos apedreado.
DATÁN: Menos mal se pasaba
cuando él ausente estaba;
acabe de una vez este tirano
que nos ha puesto mal con el gitano.
MARÍA: ¿Qué os obliga, hebreos,
a hacer hechos tan feos
con el que vuestra libertad desea?
DATÁN: Antes es muerte de la gente hebrea;
que con lo que ha intentado
está el rey obstinado,
pues la paja nos quitan y el sustento
con mayores tareas.
MOISÉN: Está atento.
El Dios que veneramos
dice que aquesto hagamos.
Vuestro enojo se ataje. El rigor cese;
que he de libraros aunque al rey le pese.
Prevéngase el camino.
Éste es orden divino,
y porque vayan llenas vuestras manos,
sus joyas han de daros los gitanos.
Pedídselas prestadas,
que ajorcas y arracadas,
perlas, collares, oro, seda y grana
ordena Dios que os dé de buena gana.
Ya no hay que dilatarlo,
partid a ejecutarlo
que esta noche, aunque al rey le dé molestia
no quedará en Egipto ni una bestia.
ARÓN: Luego al punto partamos.
A obedecerle vamos.
DATÁN: ¿Y si no nos sucede de esta suerte?
ARÓN: Que entonces a los dos nos deis la muerte.

Vanse y sale NACOR y FARAÓN, y siéntase

NACOR: Lo que mandas, señor se hará al momento.
FARAÓN: Este Arón y Moisén me dan tormento.

[Vase NACOR y] canten dentro

MÚSICA: "La víspera del placer
dicen todos que es el mal.
Alégrate, no estés triste,
que todo en bien parará.
Mas también decirte quiero
que es lo cierto venerar
el Dios de los israelitas
que es el Dios de la verdad.
No confíes en tu reino
que no te podrá librar
de la muerte porque basta
quererlo el Dios de Abrahán."

FARAÓN: Calla, villano canto.
Músico vil, calla ya;
que haré que te dé un verdugo
la muerte si cantas más.
Dioses divinos, ¿quién es
aqueste Dios a quien dan
nombre de Dios de Jacob,
Dios de Abrahán y de Isaac?
Decidme, ¿qué señas tiene
y veréis que su deidad
sirve de alfombra a mis pies.

Sale NACOR de prisa

NACOR: ¿Cómo tan de espacio estás
cuando todo el pueblo hebreo
está puesto en libertad
y haciendo burla de ti?
¡Con regocijo se va!
Todos los trastos de casa,
hasta el agreste animal
se lleva, porque no quiere

que cosa se quede acá.
Todos por Moisén se rigen.
Moisén va por capitán.
Póngase en armas tu gente
que antes de llegar al Mar
Bermejo, podrás cogerlos.
Esto en este estado está.
Como tu hechura te aviso
porque te puedas vengar.
FARAÓN: ¿Es posible que un hebreo
se ponga a mi majestad,
y arrogante mi corona
quiera en el suelo postrar?
Póngase en armas mi gente.
Reviente el suelto alazán.
Vengan mis lucientes armas,
desde el morrión al talar.
Prevénganse municiones.
Empiece el parche a tocar.
Los pífanos y trompetas
de la guerra hagan señal.
Diga el sonoro clarín
que voy en persona allá
donde enseñaré a Israel
como me ha de respetar.
Rompan el viento las picas.
Nacor, cruja el tafetán;
que revienta el corazón.
NACOR: Toque el tambor a marchar.

Vanse y tocan cajas, y estará un palenque hecho por donde vaya saliendo todo el pueblo de Israel, hombres y mujeres con niños a cuestas, y jumentos cargados de colchones, calderas, varillas, cedazos, ajos y cebollas y otras cosas y instrumentos, y detrás MOISÉN, ARÓN y MARÍA y las demás mujeres, DATÁN, AVIRÓN y JOSUÉ, y suben todos al tablado y lleva MOISÉN la vara

MOISÉN: Gracias demos a Dios, hermanos míos,
por las mercedes grandes que nos hace.
No diréis que no cumple su palabra
y en la mayor tribulación acude.
Bien visteis cómo el mar puente nos hizo
deteniendo las aguas su corriente,

porque al poder de Dios todo es posible.
ARÓN: Descansemos, Moisén, si te parece
ya que Dios nos ha hecho merced tanta.
DATÁN: ¿No miras cómo el mar se está parado
y no quiere volver a su corriente?
MARÍA: Algún milagro nuevo está aguardando.
AVIRÓN: Y merced ha hecho a Egipto en que se quede
abierto el mar sirviendo de camino.
ARÓN: Tomen los instrumentos los que saben
y en agradecimientos canten algo.

Tocan cajas

JOSUÉ: Los instrumentos ya de nada sirven
porque suenan las cajas arrebato,
y ya de Faraón suena la chusma
que con gran furia tras nosotros viene.
DATÁN: ¿De qué sirve, Moisén, haber salido
del poder de este bárbaro si agora
cogiéndonos aquí presos volvemos?
AVIRÓN: ¿Qué ha importado que el mar se dividiese
si ofrece a Faraón el paso libre
para que vuelva a ser nuestro verdugo?
MARÍA: Sin duda que los dos buscáis el daño
del pueblo de Israel.
MOISÉN: ¿También María
pierde la confïanza?
MARÍA: No te espantes
si, cuando ya por libres nos juzgamos,
otros mayores daños comenzamos.
MOISÉN: Esperemos en Dios, pueblo israelítico,
que es nuestro amparo y lo ha de ser agora.
DATÁN: ¿Qué habemos de decir cuando nos digan
dónde está vuestro Dios, si en este caso
nos desampara agora?
MOISÉN: No hayas miedo
que es todopoderoso y lo que quiere
con sólo su querer se hace luego.
DATÁN: Ya están dentro del mar, y van pasando.
En gran peligro nos habemos puesto.
AVIRÓN: Ya de estar libre la esperanza pierdo.

Con la vara hace [MOISÉN] que toca al mar

MOISÉN: Amigos, poné en Dios la confïanza;
que esta vara ha de ser nuestra venganza.
ARÓN: Ánimo, mis hebreos, que las aguas
se han vuelto a su corriente. Ya es sepulcro
de Faraón y todos sus secuaces
el piélago profundo. Ved si acude
en las necesidades a ayudarnos,
y lo que a unos es puente plata
sirve de muerte a otros, pues los mata.
MOISÉN: En el Dios verdadero el hombre espere
que es poderosos y hace lo que quiere.
AVIRÓN: Uno sale nadando y acá viene.
MOISÉN: Pues, creed si ha salido que conviene.

Sale MASAR mojado, vomitando agua y como nadando

MASAR: Aguarda, Moisén valiente,
asombro de Capitanes,
que viene a ser tu soldado
Masar, que del agua sale.
Descendiente soy heroico
de la israelítica sangre
que por eso Dios permite
que agora no me ahogase,
y aunque he servido en Egipto
como todos ya lo saben,
fue por no ser ladrillero
y del veedor escaparme.
Mas lo que siendo gitano
permitió que lo pagase,
pues agora el golpe de agua
me cogió los carcañales.
Y te prometo a fe mía
que después que echó mi madre
al pobre Masar al mundo,
nunca he tenido peor tarde;
que está del agua que el agua
a nadie buen cuerpo hace,
y fuera más feliz suerte
que me ahogara en vinagre.
Finalmente Faraón,
con soldados y bagajes,

carros, caballos y yeguas
en el Mar Bermejo yacen.
Todos quedan sepultados.
Sigue Moisén el viaje
que ya libre está el camino
y desde hoy todos te llamen
el capitán de Israel.
Y aquí para repararme
del agua que allí bebí,
pido que de vino me hartes.
MOISÉN: Después de dar a Dios gracias
debidas por casos tales,
Masar, se hará lo que pides,
y agora es bien que se cante
la gala del vencimiento
en concertados cantares.
Sed todos agradecidos
pues ya cubren sus cristales
el caballo y caballero
que nos perseguía arrogante.
Levantad los corazones
a Dios.
ARÓN: Vamos a aquel sauce
donde en voces concertadas
porque los niños descansen
las gracias a Dios daremos.
DATÁN: Vamos, y aunque aquí se acaba
esta comedia el autor,
no pide perdón a nadie
de las faltas que tuviere
hasta la segunda parte

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. “Los prodigios de la vara y capitán de Israel.” Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
https://www.comedias.org/obras/los-prodigios-de-la-vara-y-capitan-de-israel/